

1-1-2018

Hacia una didáctica de la trascendencia en el Colegio Seminario Corazonista

Walter Jaramillo Soriano

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa

Citación recomendada

Jaramillo Soriano, W. (2018). Hacia una didáctica de la trascendencia en el Colegio Seminario Corazonista. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa/49

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Educación Religiosa by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**HACIA UNA DIDÁCTICA DE LA TRASCENDENCIA EN EL COLEGIO
SEMINARIO CORAZONISTA**

TRABAJO DE GRADO

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA
BOGOTÁ D.C., JULIO DE 2018**

**HACIA UNA DIDÁCTICA DE LA TRASCENDENCIA EN EL COLEGIO
SEMINARIO CORAZONISTA**

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
LICENCIADO EN EDUCACIÓN RELIGIOSA**

Tutor: YEBRAIL CASTAÑEDA LOZANO

WALTER JARAMILLO SORIANO

Cód. 27121701

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA
BOGOTÁ D.C. JULIO DE 2018**

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

RECTOR:

ALBERTO PRADA SANMIGUEL. FSC.

VICERRECTOR ACADÉMICO:

CARMEN AMALIA CAMACHO

DECANO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN:

GUILLERMO LONDOÑO OROZCO

DIRECTOR PROGRAMA

FABIO HUMBERTO CORONADO PADILLA, FSC

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

EDUCACIÓN Y DIDÁCTICA DE LA DIDÁCTICA

TEMA DE INVESTIGACIÓN:

METADIDÁCTICA EN ERE

DIRECTOR TRABAJO DE GRADO:

YEBRAIL CASTAÑEDA LOZANO

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Bogotá, D.C., JULIO de 2018

Dedicatorias

A todos aquellos que apuestan por la transformación humana nacida del encuentro con el ser

Trascendente.

Agradecimientos

A mi familia por su apoyo incondicional, ánimo y presencia.

Al Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón por el tiempo brindado para mi formación religiosa y docente.

Al programa de Licenciatura en Educación Religiosa por su aporte racional al diálogo entre fe, cultura y vida.

Al profesor Yebrail Castañeda Lozano por su orientación en el desarrollo de este trabajo.

Resumen

Hacia una didáctica trascendente o metadidáctica es un trabajo que a través del abordaje de algunas pasajes bíblicos y textos de la Iglesia extrae elementos que puestos en diálogo arrojan una forma de acercarse al proceso de construcción de una metadidáctica en la Educación Religiosa Escolar (ERE). Es así como en el desarrollo de este trabajo el lector es testigo de cómo la interdisciplinariedad de la ERE toma algunos elementos afines de las ciencias de la educación y los emplea en el análisis de las perícopas bíblicas y de los textos eclesiásticos para desvelar la didáctica de la ERE y elaborar un concepto de metadidáctica.

Abstract

Towards a transcendental didactics or metadidactic it is a work that through the approach of some biblical passages and texts of the Church extracts elements that put into dialogue show a way of approaching the process of construction of a metadidactic in the School Religious Education (SRE). Thus, in the development of this work, the reader witnesses how the interdisciplinarity of SRE takes some related elements of the educational sciences and uses them in the analysis of biblical pericopes and ecclesiastical texts to reveal the didactic of the SRE and elaborate a meta-didactic concept.

Tabla de contenido

1	INTRODUCCIÓN	1
1.1	Tema	1
1.2	Problema de investigación	1
1.3	Objetivos.....	2
1.3.1	Objetivo general.	2
1.3.2	Objetivos específicos.	2
1.4	Justificación.....	2
1.5	Metodología.....	3
2	LA REALIDAD COMO MEDIO EDUCATIVO EN LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR.	4
2.1	Una perícopa bíblica interpretada para la enseñanza	4
2.1.1	La realidad como medio educativo.	5
2.1.2	En la cotidianidad de un alfarero.	5
2.1.3	En medio del ruido escuchar la voz de la trascendencia.	6
2.1.4	En busca de una mirada profunda.	7
2.1.5	Superar la adversidad en la práctica de la resiliencia.	8
2.1.6	Reiniciar, una tarea que requiere paciencia y fortaleza.	9
2.2	Libertad humana	10
2.2.1	Docilidad hacia la trascendencia.....	11
2.2.2	Responsabilidad sobre los actos cotidianos.....	12
2.3	Al interior del corazón humano	13
2.3.1	Una educación preventiva desde el corazón de Dios.....	14
3	EL PECADO UNA REALIDAD Y OPORTUNIDAD HACIA EL RECONOCIMIENTO DEL AMOR DEL PADRE	15
3.1	El reconocimiento de la propia situación existencial, por medio del conocimiento de sí mismo	17
3.1.1	El desafío: levantarse para ir en búsqueda del Padre.....	20
3.1.2	Preparar al estudiante para discernir y tomar decisiones.....	21
3.2	El retorno al Padre como camino hacia la libertad personal	22
3.2.1	Volver a Dios a través de la humanidad de Jesús.....	23

3.2.2	Actualizando el valor del amor evangélico perdido en el desuso.....	26
3.3	La ley que distancia y el amor que acerca al Padre	26
3.3.1	Salir de sí, para ir al encuentro del otro.....	28
3.3.2	Una enseñanza que apueste por el reconocimiento del otro.....	29
4	LA IGLESIA Y LA EDUCACIÓN CATÓLICA.....	30
4.1	La didáctica en los documentos de la Congregación para la Educación católica....	33
4.1.1	La pedagogía del diálogo como medio didáctico.	34
5	DE LA DIDÁCTICA HACIA LA METADIDÁCTICA	35
5.1	Conceptualización de los elementos constituyentes de la didáctica	35
5.1.1	La enseñanza.....	35
5.1.2	La comunicación didáctica.	36
5.1.3	El aprendizaje.....	36
5.1.4	Contextos del proceso de la enseñanza – aprendizaje.....	37
5.1.5	Condicionamientos que determinan la enseñanza y el aprendizaje.	38
5.2	El alfarero.....	38
5.2.1	El cómo y qué de la enseñanza – aprendizaje de Dios al profeta.....	38
5.2.2	La comunicación entre Dios y el profeta.	39
5.2.3	El contexto de la enseñanza – aprendizaje en la perícopa del alfarero.	40
5.2.4	Relación entre Dios y el profeta.	41
5.2.5	Condicionamientos de la enseñanza – aprendizaje en la perícopa de Jeremías.	42
5.3	Un Padre tenía dos hijos	42
5.3.1	El cómo y el qué en la perícopa de un Padre tenía dos hijos.....	42
5.3.2	El aprendizaje en los oyentes.....	43
5.3.3	La comunicación.....	43
5.3.4	El contexto de la enseñanza – aprendizaje.....	44
5.3.5	Los condicionamientos en la parábola del hijo pródigo.	45
5.4	La Iglesia Católica y la educación católica.....	45
5.4.1	El cómo y qué en la enseñanza de la Iglesia Católica.....	45
5.4.2	Enseñanza y aprendizaje en la educación católica.	46

5.4.3	La comunicación entre el docente y estudiante desde la mirada de la Iglesia Católica .	46
5.4.4	Contextos de la enseñanza y el aprendizaje.	47
5.4.5	Los condicionamientos en la enseñanza – aprendizaje en la Iglesia Católica...	47
5.5	Metadidáctica en ERE.....	48
6	CONCLUSIONES.....	51
7	BIBLIOGRAFÍA.....	55

1 INTRODUCCIÓN

1.1 Tema

Metadidáctica para la Educación Religiosa Escolar

1.2 Problema de investigación

El Colegio Seminario Corazonista ubicado en el municipio de Marinilla (Antioquia) en la vereda Belén, desarrolla una tarea ardua en el campo educativo, cada materia avalada por el Ministerio de Educación tiene su razón de ser en el campo de la educación humana. Sin embargo, la Educación Religiosa Escolar (ERE), no ha alcanzado el éxito o el grado de consciencia sobre su necesidad para toda la vida, porque es común entre los jóvenes verla como algo innecesario o prescindible, que sólo es necesaria en algunos casos, como en la última etapa de la vida. De aquí la necesidad de repensar y reflexionar sobre la ERE en los modos didácticos, sin abandonar o cortar los contenidos propuestos por la Iglesia para las etapas de la formación escolar. De esta forma se hace necesario pensar en la metadidáctica de la ERE para fortalecer su relevancia e importancia en el mundo escolar.

La metadidáctica o didáctica de la didáctica en la ERE es un tema por empezar a abordar o construir, puesto que en las múltiples búsquedas realizadas en las bases de datos no aparece su definición desde el ámbito de la ERE. De esta forma, al no hallar otras fuentes que hablen directamente de la metadidáctica en ERE para esta investigación, se tomó dos textos bíblicos y algunos textos de la Iglesia en materia de didáctica y educación para construir una reflexión que desembocase en un acercamiento a la metadidáctica desde la Educación Religiosa Escolar para el Colegio Seminario Corazonista. Así, se ha desarrollado la investigación por medio del método deductivo. La enseñanza – aprendizaje que es el tema central de la didáctica con sus elementos esenciales e imprescindibles es común a las ciencias involucradas en el campo de la educación,

por ello en el uso de la interdisciplinariedad, la ERE construye sus didácticas para acercar al estudiante al conocimiento desde los principios didácticos generales y los objetivos o fines que exige la Iglesia.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general.

Construir una metadidáctica para la Educación Religiosa Escolar en el Colegio Seminario

Corazonista

1.3.2 Objetivos específicos.

- Abordar dos perícopas bíblicas y textos eclesiales en clave didáctica.
- Desvelar los elementos didácticos presentes en los textos bíblicos y de la Iglesia a luz del concepto de didáctica.
- Desarrollar una metadidáctica con los elementos aportados por los textos bíblicos y de la Iglesia para la ERE en el Colegio Seminario Corazonista.

1.4 Justificación

La Educación Religiosa Escolar (ERE) se comunica en medio de los cambios vertiginosos de los ámbitos sociales, culturales, religiosos, políticos y tecnológicos. El ser humano imbuido en una nueva etapa del avance técnico y tecnológico, manifiesta en sus idearios que la ERE es un elemento fosilizado del pensar humano, una materia de relleno, prescindible e innecesaria para alcanzar el éxito en la vida. La dimensión espiritual que ha acompañado al hombre desde los albores de su existencia en la tierra es ahora pensada como un mito, una fantasía ideada por él mismo para dar respuesta a sus miedos e ignorancia. Por ello abrir de nuevo los ojos y la conciencia de esta realidad espiritual es un deber de conciencia para los docentes en la ERE y recurrir a nuevos medios didácticos o mejor aún meta-didácticos se constituye en una prioridad.

El interés en la construcción de la metadidáctica es aportar a la ERE recursos y argumentos convincentes y efectivos a la hora de efectuar la clase en el aula, lugar en dónde es cuestionada constantemente sobre su utilidad para la vida. Una metadidáctica en ERE en el Colegio Seminario Corazonista, propende por el respeto y el despertar de la consciencia en los niños y jóvenes sobre una realidad tan cercana como la dimensión espiritual y su lugar fundamental en el crecimiento y el desarrollo humano. Restablecer el encuentro con Dios, con el hombre, con la creación y consigo mismo es un arduo ejercicio que implica repensar constantemente la ERE desde su objetivo y el camino a seguir para alcanzarlo.

1.5 Metodología

Para el desarrollo de la investigación se abordaron los elementos esenciales de cada perícopa bíblica en materia de didáctica y se analizaron a la luz de las fuentes eclesiales en materia de educación para responder a los requerimientos que ella promueve en formación humana. En el primer capítulo se parte de una perícopa tomada del libro del profeta Jeremías, puesto que presencia en carne propia uno de los acontecimientos más duros del pueblo de Israel, el destierro. De allí se resalta las mediaciones que emplea Dios y el profeta para captar el mensaje divino. En el segundo capítulo se presenta la parábola del hijo pródigo, en hilaridad con la situación existencial que abarca a todos los hombres que han experimentado la presencia de Dios y se alejan de este. El tercer capítulo es un recorrido por la *Gravissimum educationis*, y algunos documentos dados por la Congregación para la Educación Católica, en dónde se hallan las directrices para la educación. El cuarto capítulo recoge los elementos didácticos dados por los tres primeros capítulos, los cuales son analizados según el concepto de didáctica y reflexionados

en dirección hacia una metadidáctica. Por último, se termina con las conclusiones sobre la metadidáctica en ERE.

MARCO TEÓRICO

2 LA REALIDAD COMO MEDIO EDUCATIVO EN LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

2.1 Una perícopa bíblica interpretada para la enseñanza

Una perícopa bíblica es un texto corto que recoge un tema específico y coherente al interior de las múltiples narraciones que aparecen en la biblia, por ello en la abundancia de temas que ofrece el libro del profeta Jeremías se selecciona una perícopa para el desarrollo del presente trabajo, la cual hace alusión a la visión de Jeremías en la alfarería.

El libro del profeta Jeremías es el testimonio de un hombre de Dios que de forma incansable lucha por promover la conversión de su pueblo, de hecho, es el tema central de dicho libro. Sivatte (como se citó en: Sicre, p. 267-268). El profeta conoce la dureza de sus profecías y en consecuencia padece el dolor por un pueblo que no reconoce la voluntad de Dios y tampoco escucha sus palabras, presencia dos deportaciones y la destrucción del templo, signo de la religiosidad judía. Pero no desiste de su misión, permanece fiel a Dios y a su amado pueblo. Le caracteriza la negación de sí mismo para permanecer en Jerusalén y continuar hablando a tiempo y a destiempo. Y posee una cordura que resalta en medio del desastre israelita, sin dejar de ser humano y atravesar por tiempos de crisis, es impulsado por el Espíritu de Dios a levantarse e iluminar las acciones de Israel, a pesar de la terquedad de sus oyentes.

2.1.1 La realidad como medio educativo.

Sin lugar a dudas son muchas las formas que Dios inspira al profeta su voluntad para que éste hable a su pueblo, una de ellas se presenta a continuación:

Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías: Levántate y baja a la alfarería, que allí mismo te haré oír mis palabras. Bajé a la alfarería, y resulta que el alfarero estaba haciendo un trabajo al torno. El cacharro que estaba haciendo se estropeó como barro en manos del alfarero, y éste volvió a empezar, transformándolo en otro cacharro diferente, como mejor le pareció al alfarero. (Jr. 18, 1 – 4).

Se inicia a partir de estos cuatro versículos la reflexión de cinco elementos a saber: el primero es un acercamiento a la cotidianidad; el segundo es la escucha de la trascendencia; el tercero es en busca de una mirada profunda; el cuarto es superar la adversidad en la práctica de la resiliencia; y, el quinto es reiniciar una tarea que requiere paciencia y fortaleza.

2.1.2 En la cotidianidad de un alfarero.

Prescindiendo en este momento de su valor bíblico como figura literaria, en la narración de los anteriores versículos, se comprende que Dios ha movido al profeta a observar a un alfarero en su labor cotidiana común para su tiempo. “La vida real es la principal fuente de conocimiento profético, el principal cauce por el cual Dios le comunica su mensaje” (Sicre, 2012 p. 83) Un alfarero en su oficio cotidiano. Pero esta profundidad de la existencia sólo es alcanzada por aquel que está en sintonía con Dios, aquel que está en relación auténtica con Dios y con el hombre. Y he aquí una de las labores de la ERE, promover esta conexión de los educandos con Dios, con el hombre y con la naturaleza. Otorgar las herramientas necesarias para que las nuevas generaciones

no se vean arrastradas de forma inconsciente por el mundo competitivo, individualista e inmanente.

La cotidianidad es el medio en donde emergen las distintas tareas, labores y oficios que vinculan al sujeto con la realidad. En esta realidad la persona debe comprender su dimensión espiritual y no como un elemento apartado, el cual sólo es visible en un sitio denominado sagrado, parroquia o iglesia. No se abandona la dimensión espiritual del hombre mientras se está en la escuela, en la calle, en el trabajo, por el contrario, se camina con ella en cada instante de la vida. Cortar con la dicotomía entre lo profano y lo sagrado hace parte de esa labor docente en la ERE. El mundo es una sola realidad que hay que transformar, desde las raíces más profundas de la persona, en una renovación de la mente y del espíritu desde una perspectiva cristiana.

2.1.3 En medio del ruido escuchar la voz de la trascendencia.

Entre las actitudes del profeta encontramos el valor de la escucha como el primer movimiento significativo para entrar en contacto con una realidad designada por Yahvé. La escucha es otro de esos valores que el mundo emergente ha hecho a un lado, la distracción propiciada por los medios de comunicación, las redes sociales, la internet y la saturación de imágenes tanto en el mundo real como el virtual promovidos por el comercio, se convierten en varias ocasiones en un obstáculo para escuchar lo más profundo de la conciencia personal. Algunas veces por evasión de la interioridad, en otras ocasiones por la increíble fuerza de atracción generada por esos mismos desarrollos tecnológicos ante los cuales la voluntad sucumbe y la persona cae en etapas de una sutil adicción o dependencia, “Los adolescentes que pasan mucho tiempo en Internet tienen más probabilidades de desarrollar una depresión, a la vez que la depresión promueve el refugio en la Red debido al aislamiento del mundo exterior” (Echeburúa, 2012, p. 55) Frente a esta realidad mediática, la ERE, en consonancia con la interioridad propicia el rescate del valor de la escucha

para discernir en la conciencia humana la voz que protege y dignifica su humanidad y los criterios para dar el correcto uso a los avances tecnológicos, bajo las premisas de la moral y de la ética.

La vida se constituye en un lugar de encuentro con Dios, la realidad de la cual es necesario hacer consciente al educando. Una realidad que en múltiples ocasiones es vivida de forma automática, sin sentido, preocupados más en la rutina, en el placer de los sentidos que por la profundidad de la vida o el significado de las cosas. Hay que conectar al joven con la realidad, sin vallas o cercos, con todas sus circunstancias. La realidad no debe ser evadida al dejarla pasar con una actitud de indiferencia, hay que permitirles tanto al joven como al niño que la realidad suscite en su interior cuestionamientos sobre el actuar humano.

2.1.4 En busca de una mirada profunda.

La profundidad de la mirada determina la cultura y la interconexión de la persona con el espacio que habita, mirar es conocer a profundidad, crear toda una cadena de pensamientos en serie y ordenados a partir del objeto que se mira, sumado a la constante reinterpretación. Mirar es crear conciencia de la existencia de algo o de alguien, por eso es necesario propiciar en los estudiantes un sentido profundo del mirar, no sólo de la propia existencia, sino del mismo ambiente que nos rodea:

El ver es natural, inmediato, indeterminado, sin intención; el mirar, en cambio, es cultural, mediato, determinado, intencional. Con el ver se nace; el mirar hay que aprenderlo. El ver depende del ángulo de visión de nuestros ojos, el mirar está en directa relación con nuestra forma de socialización, con la calidad de nuestros imaginarios, con todas las posibilidades de nuestra memoria. (Vásquez, 1992, p. 32)

La imagen es en la actualidad el medio visual comunicador de sentimientos, ideas y acciones. Es un elemento pedagógico bastante usado en los ambientes escolares, sin embargo, su mediación entra en conflicto sin el desarrollo profundo del sentido que éste puede dar. Se pasan muchas imágenes que se quedan tan sólo en el ver. Se ha desechado la necesidad del mirar. Hay saturación de imagen sin la profundidad de la mirada. Frente a este olvido el arte religioso representa para la ERE un medio didáctico para la construcción de criterios esenciales en la interpretación de las imágenes. En los tesoros artísticos que aún se conservan en los templos y museos está la oportunidad de volver a despertar en los niños y jóvenes nuevas formas de mirar la existencia, de recordar los fragmentos de la historia humana en clave religiosa y transformar la imagen negativa de la religiosidad.

2.1.5 Superar la adversidad en la práctica de la resiliencia.

El alfarero reconoce que su obra se ha deformado, ya no es presentable estéticamente, no puede brindar la utilidad que ideó en su pensamiento y pretendía plasmar en el barro. Ahora debe superar el contratiempo y se da a la tarea de iniciar de nuevo, pero no es desde cero, ya la experiencia anterior se constituye en parte de su aprendizaje para elaborar de forma efectiva su nuevo cacharro. La alfarería representa un oficio de las clases sencillas entre los israelitas, seguramente daría para el sustento diario, no es una condición en extremo adversa, pero da cabida para resaltar en el alfarero el valor de la resiliencia. Y una definición de ella “es la capacidad que tiene una persona de afrontar con éxito unas condiciones de vida adversas, lo cual implica dos actitudes básicas: la resistencia y el espíritu constructivo” (Torralba, 2009, p. 302)

La labor educativa requiere del cultivo de la resiliencia, formar a los jóvenes y niños en este valor implica darles pruebas graduales y desafiantes, para que aflore en ellos los valores latentes y sus capacidades. “Para progresar en el conocimiento y avanzar hacia las cotas más altas del saber, la

contrariedad es necesaria” (Torralba, 2009, p. 303 – 304) el aprendizaje humano y el desarrollo cognitivo es equiparable al mismo ejercicio físico, que en la medida que se practica la resistencia, la fuerza y la velocidad de forma gradual, la persona obtiene mejores condiciones físicas. La formación fácil, que no pone en tensión los talentos de la persona resulta mediocre y arroja personas débiles que desisten ante las pruebas que la vida les depara.

2.1.6 Reiniciar, una tarea que requiere paciencia y fortaleza.

Aprender del alfarero del fracaso como medio para reemprender una nueva meta y no verle como camino sin salida. La acción de volver a tomar el barro y elaborar un nuevo cacharro es signo de paciencia y fortaleza. Los errores cometidos en la fabricación de la vasija serán ahora un factor de aprendizaje para redireccionar su labor artesanal. Éste es un aprendizaje que de forma metafórica se aplica también a la educación cotidiana, porque el volver a empezar es un acto que cuesta a los niños, a los jóvenes e incluso a los docentes. Una tarea mal hecha, un trabajo que no reúne los objetivos del programa, la pérdida de un año escolar, entre otros, generan el sentimiento de frustración y en consecuencia se apaga la capacidad reflexiva como mecanismo para hallar las causas personales del fracaso y darles solución en el tiempo adecuado. El mundo percibe el éxito a temprana edad, entre más rápido se alcancen los objetivos profesionales, sociales y económicos, más exitosa será la persona. Para ellos el quemar cada etapa de la vida o saltarse las mismas es la premisa para obtener el éxito. Se cae en la corriente vertiginosa del inmediatez, todo debe ser ya, rápido, e incluso entre los jóvenes de las clases sociales más pobres el camino hacia el futuro es el recurso al delito y a los medios ilícitos, porque el estudio, el trabajo honesto, el esfuerzo y la paciencia son un camino largo y tedioso y en consecuencia se suprimen de su escala de valores.

2.2 Libertad humana

En sintonía con la perícopa del alfarero se abarca a continuación una segunda parte, Jeremías ha visto un hecho de la vida cotidiana conducido por el Espíritu de Dios y ahora escucha la voz de Dios, en donde Él se constituye el alfarero universal porque toda la creación es obra de sus manos, en especial su criatura el hombre:

Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: ¿No puedo hacer yo con vosotros, casa de Israel, lo mismo que este alfarero? – Oráculo de Yahvé-. Lo mismo que el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel. De pronto hablo contra una nación o reino, de arrancar, derrocar y perder, pero se vuelve atrás de su mal aquella gente contra la que hablé, y yo también desisto del mal que pensaba hacerle. Y de pronto hablo, tocante a una nación o un reino, de edificar y plantar; pero hace lo que parece malo desoyendo mi voz, y entonces yo también desisto del bien que había decidido hacerle. (Jr. 18, 5 – 10)

Después de lanzar su mirada sobre el alfarero, Jeremías escucha la voz de Yahvé y trasciende su mirada. Dios transforma el hombre, Dios puede transformar el hombre, pero en palabras de san Agustín: “Aquél que te creo sin ti, no te puede salvar sin ti”. Esa es la libertad infranqueable, Dios no atraviesa esa línea porque le ha dado al ser humano la elección de caminar en pos o en contra de su amor incondicional. En la medida que el hombre responde con su apertura hacia el ser Trascendente, es moldeado por su interlocutor.

Del anterior segmento bíblico, Jr 18, 5 – 10, se trabajan a continuación dos temas interpretados del mismo, el primero es la docilidad hacia la trascendencia y el segundo es la responsabilidad sobre los actos cotidianos.

2.2.1 Docilidad hacia la trascendencia.

Estar en las manos de Yahvé implica poner en práctica la docilidad. Para tal fin, la persona debe agudizar el oído para discernir la voz trascendente de entre otras voces y, además, necesita de firmeza y dominio de sí, para obrar en concordancia con el mensaje recibido. “En sentido general, una persona es dócil cuando se deja enseñar, cuando se pone a disposición de otra persona para que esta le enseñe lo que no sabe” (Torralba 2009, p. 180). Yahvé es entonces el maestro que enseña a su pueblo el camino del bien y de la felicidad, e Israel es quien en calidad de discípulo debería poner en práctica los mandatos. Sin embargo, a Israel le cuesta ser dócil, rechaza las prescripciones de Dios. Hacer a un lado la sabiduría divina es quedarse a la orilla del camino, estancado, sin posibilidades de avanzar más allá de sus propias capacidades, es un retroceso semejante a la situación existencial vivida por sus ancestros en Egipto.

Generar conciencia de la docilidad en la educación desde el planteamiento de Torralba, como un valor necesario para el acto educativo, por el cual la persona no pierde carácter, sino que demuestra una gran fuerza en el dominio de sí para dejarse educar, se constituye en otro elemento insustituible en la ERE. La relación de Israel con su pueblo y sobre todo el éxito de éste último sólo se pueden dar en la medida que practica la docilidad. De este mismo modo el estudiante podrá avanzar en todo el campo de su formación personal y educativa en la medida que comprende que ser dócil no es dejar a un lado su carácter, sino que es más bien permitir potenciar todas sus habilidades innatas y adquirir destrezas humanas en el proceso de su formación académica y paralelamente dejarse orientar por el docente. El ambiente educativo mejorará a la par que demuestran los educandos docilidad hacia la persona encargada de su formación educativa.

2.2.2 Responsabilidad sobre los actos cotidianos.

El pueblo israelita recibía la bendición mientras obraban en concordancia con la ley y sufrieron las consecuencias del mal cuando optaron por abandonar a Yahvé y comportarse según las prohibiciones del decálogo. Israel fue responsable de su vida en la medida que acató la ley, pero cayó en el libertinaje cuando se obstinó en entregarse al desacato de los mandamientos. El objeto de la ley fue dar vida, Dios les dio la ley para que tuviesen vida en abundancia, pero despreciaron la vida en el momento de abandonar los mandamientos, rechazaron la libertad del Dios de la vida para esclavizarse en la idolatría, rechazaron la responsabilidad de su libertad para darle rienda suelta a sus propios caprichos y deseos y caer en el libertinaje, olvidaron su historia, quienes fueron, olvidaron a su Libertador y desecharon su dignidad de hijos de Dios. “Una persona es responsable cuando tiene plena conciencia de sí misma y se posee a sí misma” (Torrallba, 2009, p. 444).

“La responsabilidad como esa capacidad de responder por los actos propios aparece, así como consecuencia lógica de una libertad tomada en serio” (Gómez de Pedro, 2014 p. 93). Tomarse en serio la libertad recibida como hijos de Dios es ser responsable consigo mismo, hace parte de ese amarse a sí mismo y de ser consecuente con la verdad más profunda del ser humano, ser hijo de Dios. Y ello se logra en la ejecución de una libertad responsable sobre cada uno de los actos, de cada una de las decisiones tomadas. Así inicia para el hijo de Dios su camino hacia la trascendencia, en el tomar las riendas de su libertad, ayudado de esa orientación hacia el bien.

“Esto permite afirmar sin contradicción que no todo acto libre es verdaderamente libre, o liberador – en tanto que contribuye a la perfección – sino sólo aquel que elige el bien” (Gómez de Pedro, 2014, p. 102). Él es libre en la medida que sus prácticas son ejercitadas en el bien del prójimo y de la comunidad, reguladas bajo la virtud de la caridad.

2.3 Al interior del corazón humano

El mundo externo que habita el ser humano en sus relaciones y dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas, son el resultado de la exteriorización de los pensamientos, emociones y sentimientos de su interior, de su corazón. El espacio transformado por el hombre es el producto de las intenciones que surgen desde su corazón, no hay otro responsable de la historia humana que su mismo autor y actor, el ser humano. Por ello veremos a continuación como el relato bíblico manifiesta que el mal que rodea al mundo no es más que la consecuencia de los actos humanos obrados en su calidad de sujeto libre y nunca estos deben pensarse o atribuirse como males dados por Dios para castigar a su criatura, sino que deben ser interpretados como el resultado de las pésimas elecciones humanas.

Ahora, pues, di a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén: Así dice Yahvé: Mirad que estoy ideando contra vosotros cosa mala y pensando algo contra vosotros. Ea, pues; volveos cada cual de su mal camino y mejorad vuestra conducta y acciones. Pero van a decir: Es inútil; porque iremos en pos de nuestros pensamientos y cada uno de nosotros hará conforme a la terquedad de su mal corazón. (Jr. 18, 11 – 12)

En una lectura textual de los anteriores versículos, el lector puede interpretar que Dios idea el mal para el ser humano. Será motivo de escándalo para muchos que no hayan comprendido el mensaje del libro, y que no se hayan percatado de las constantes llamadas de Dios por medio del profeta, a la conversión. Por tanto, encontrarán en el texto, en su interpretación en el contexto que el Dios de la vida, no idea el mal para el hombre, en este caso es el ser humano que, ausentándose del bien querido por su Creador, camina en la oscuridad, manifestada por los males buscados en el inadecuado uso de su libertad. La acción de Dios debe interpretarse como una acción preventiva, su figura paternal y maternal no pretende en ningún momento que su creación sufra,

por ello sus llamados buscan prevenir, pero nunca coaccionar la libertad del sujeto. El mal que experimente el pueblo es el fruto de su propia libertad, que Dios no impide por respetar las decisiones humanas.

2.3.1 Una educación preventiva desde el corazón de Dios.

La educación en general y en especial la ERE, asume desde muchos aspectos una misión de prevenir males a futuro, pero su discurso en el aula no implica la imposición de sus ideas, sino la sensibilización y motivación del formando hacia un camino recto y justo que le haga verdaderamente feliz. En el aula el docente también adquiere esa misión profética de denunciar las actitudes humanas que le llevan al fracaso y le ponen en riesgo. El obrar humano y, sobre todo, en cuanto a los males que son producto del egoísmo deben pasar por el cernidor del proyecto del Reino querido por Dios para el hombre, un proyecto que le recuerda a la persona los lazos de fraternidad que les unen a las otras existencias humanas y en consecuencia comparte la responsabilidad del futuro de la humanidad, en todos los sentidos. “El ciudadano de hoy, de hecho, debe ser solidario con sus contemporáneos donde quiera que se encuentren, pero también con los futuros ciudadanos del planeta” (Educar al humanismo solidario, No. 21).

Desde esta óptica de fraternidad, todas las culturas deben ser abordadas como hijos de un mismo creador, independiente de sus credos, puesto que todos somos habitantes de un mismo planeta en el que las fronteras se han removido por los avances tecnológicos en materia de comunicación y transporte. Ahora, somos ciudadanos del mundo en esta aldea global, en la cual se sufren todas las decisiones tomadas desde los distintos gobiernos, de forma directa o indirecta, porque todo el planeta está en una interconexión se quiera o no reconocer. Si antes las distancias, las razas, el lenguaje y en definitivas las distintas culturas se constituyeron en razones para vivir indiferentes sobre su porvenir, ahora el acercamiento global y el desarrollo de una conciencia universal deben

poner a toda la humanidad en armonía con la diferencia para volver a pensar en un proyecto de mundo, en donde todos aporten desde las riquezas culturales.

3 EL PECADO UNA REALIDAD Y OPORTUNIDAD HACIA EL RECONOCIMIENTO DEL AMOR DEL PADRE

Este capítulo trabaja con la perícopa del hijo pródigo tomada del libro de Lc 15, 11 – 32, para su abordaje se dividió en tres secciones como se verá en el desarrollo de este trabajo. Aquí se propone tomar las actitudes de los personajes y transformarlas como enseñanzas para la vida cotidiana, en especial el aula, en dónde pueden ser aprendidas y hacer de los niños y los jóvenes personas que lleven impreso el sello de la calidad humana, conscientes de su responsabilidad personal, social y planetaria en términos de cuidado y valoración no sólo de sí mismos, sino también del otro.

Y dijo:

- Un hombre tenía dos hijos- Y el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me corresponde de la herencia”. Y les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, recogiendo todas sus cosas, se marchó a un país lejano y allí derrochó su herencia viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, sobrevino un hambre terrible en aquel país, y empezó a pasar necesidad. Y fue a contratarse con un ciudadano de aquel país, que lo envió a sus campos a guardar cerdos. Deseaba llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entrando en sí mismo, se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí de hambre me muero! Me levantaré y me pondré en

camino hacia mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros”. (Lc 15, 11-19)

Hay ataduras existenciales que le impiden al sujeto acercarse a la realidad trascendente, es decir, el pecado. Y este puede ser personal, social u original como también se habló desde antaño en los discursos de la Iglesia Católica. Una realidad que en la actualidad permanece tanto en los ambientes sociales como en el personal y carece de relevancia para el común de la gente por ser un término desfasado para la post modernidad. Para el desarrollo de este trabajo se recordará simplemente que el pecado como lo conceptualiza Gelabert (2008) es: “el sin sentido, una vida sin referencias, sin apoyos, una vida vacía, una desorientación total.” (p. 23). La desorientación de la cual son presas muchas personas en el mundo contemporáneo es el sin sentido que también muchos jóvenes experimentan, que les lleva a buscar refugio en la drogadicción, el alcohol y el hedonismo, entre otros, como respuesta a su vacío interior.

De algo negativo surge la posibilidad de sacar algo positivo. Ese pecado independiente del que sea, y sobre todo por los efectos que aún puede producir en la conciencia del sujeto, debe abrir el camino hacia la búsqueda de Dios, reorientar a la persona para que dirija su mirada hacia ese Padre Misericordioso, que espera con ansia restituir la gracia perdida, rehacer el rostro desfigurado de sus hijos. La respuesta al cómo restablecer esa desorientación de la persona con el ser Trascendente saldrá a partir de algunos elementos extraídos de la parábola del hijo pródigo, nombrados a continuación: en primer lugar, reconocer su situación existencial, por medio del conocimiento de sí mismo; en segundo lugar, es emprender el camino hacia Dios, pero ese regreso al Padre requiere de la aceptación de su humanidad por medio de la persona de Jesús y, en tercer lugar, es la aceptación del amor de Dios.

3.1 El reconocimiento de la propia situación existencial, por medio del conocimiento de sí mismo

Uno de los protagonistas de la parábola del evangelio de Lc 15, 11 – 32, es el hijo menor, el relato cuenta como dicha persona pide la parte de la herencia que le corresponde y sin más se marcha de la casa a derrochar el dinero adquirido por la venta de la propiedad, para agravar más su situación personal en tierra pagana y caer en lo más bajo a los ojos de la ley religiosa judía. Contreras (2012) cuenta como el actuar del hijo pródigo rompe con la unidad familiar en una cultura patriarcal, para la cual la familia es prioritaria para la existencia humana; también se constituye en un acto irresponsable la venta de la herencia por su obligación para con su padre vivo y el respectivo cuidado en su ancianidad hasta el final de sus días; después derrocha su herencia y más que el sentido económico es el desgaste de su propia persona, de su esencia; para luego sentir el hambre que recuerda las grandes carestías de los patriarcas del pueblo israelita; y, terminar como jornalero de un extranjero pagano cuidando cerdos, hecho que le impide observar la santidad del sábado (p. 47 – 61)

Hasta este momento la situación existencial del hijo pródigo ha tocado fondo, en ese estado no merece la ayuda de ninguno de sus paisanos que se respaldan en la Torá: “Da al hombre piadoso, y del pecador no te cuides. Haz bien al humilde y no des al impío; niégale su pan, no se lo des” (Eclo 12, 4 -5) Su situación realmente es extrema, sabe que está muy cerca de la muerte si continúa allí en donde está. Algo nuevo surge en medio de la desesperación y según la parábola, “entrando en sí mismo se dijo...” (Lc 15, 17a) comienza su acto reflexivo, desde el inicio del relato realizó obras concretas que le condujeron a este estado tan lamentable, con una evidente ausencia de una reflexión interior, del medir las consecuencias de cada uno de sus actos. Este es un elemento crucial para cambiar el camino de muerte elegido por el hijo pródigo, “entrar en sí

mismo” un acto que durante su desarrollo le llevará a reconocer realmente el valor invaluable de la familia, al Padre que abandonó y la comodidad en la que vivía.

El entrar en sí mismo significa dar apertura a la interioridad como el recurso más profundo que posee el sujeto, para reconocer su identidad, su propio ser. El hijo menor de la perícopa a través del recordar su propia historia de vida, lanza una mirada interior sobre los acontecimientos que ha escrito en su historia reciente para determinar quién es. Sólo al entrar en sí mismo puede proyectarse hacia donde quiere redireccionar su vida. Esta es la importancia de la interioridad, el ser consciente de la propia historia, de la identidad, del ser. La existencia consciente de su propio ser que aspira a algo mejor a la situación límite que atraviesa. Sin este recurso de la interioridad el sujeto deja de encontrarle sentido a su propia existencia y en consecuencia asume el riesgo de buscar la muerte como remedio a sus males, fracasos y vacíos. Por estas razones, la interioridad se constituye en un elemento esencial en la ERE, a la hora de buscar elementos del qué educar y más cuando se trata de una educación integral que no sólo enseñe en el conocimiento de la realidad y en las competencias, sino también en el ser de la persona. Por ello, “la interioridad es la posibilidad que todos tenemos de mirar hacia dentro, de ser y de crecer como personas, de ser lo que somos en lo profundo de nosotros mismos” (Sánchez, 2012. P. 55).

La enseñanza y cultivo de la interioridad tiene como función prevenir a las generaciones de jóvenes en edad escolar de una excesiva exterioridad. La interioridad es el otro lado de la balanza que ayuda a equilibrar a la persona en su formación escolar, fortaleciendo sus recursos interiores para asimilar el éxito y el fracaso como momentos de la vida cotidiana, significativos para la madurez humana y existencial. Esos momentos significativos positivos o negativos son ineludibles y por tanto hay que tener preparación y formación religiosa o espiritual, a más de la emocional y psicológica, que salven vidas antes que permitir que estas se hundan y pierdan la

brújula de su fin último. La consciencia de la interioridad y el desarrollo de la misma actúa en la persona como un sistema de reciclaje de los acontecimientos vividos para encontrar el para qué del hecho en la vivencia humana.

La interioridad facilita en definitiva la búsqueda de la autotrascendencia, es decir, la interioridad tiene la función de una llave que abre la puerta hacia los demás y hacia el totalmente Otro. Hacia los demás porque la interioridad no es un camino de huida o de refugio, en donde la persona se repliega sobre sí misma para quedarse allí, por el contrario, es la oportunidad de oxigenarse, de recuperar energía y establecer claridad sobre el modo como puede entrar en relación con los otros: “el hombre sabe que se está autorrealizando justamente en la medida en que se olvida de sí mismo, y se olvida de sí mismo al darse a sí mismo, ya sea sirviendo a una causa noble o amando a otra persona distinta de sí mismo” (Frankl, 2011, p. 282). Establecer la diferencia entre el yo y el tú es un aprendizaje constante que requiere conocerse a sí mismo para desplegar toda la energía en pos del tú. Allí se encuentra, en medio de los contratiempos y reveses que significa entrar en diálogo con el tú, la imagen de la trascendencia que invita al donarse para autorealizarse. En la construcción de dicho mundo de relaciones surge el amor, como presencia del ser Trascendente.

Y el desarrollo de la interioridad abre la puerta hacia el totalmente Otro, porque el hombre en la construcción del diálogo con el otro, percibe un algo que lo supera, ya sea que quiera o no admitirlo, y escapa en muchas veces a su racionalidad. Ese es el camino ganado para la enseñanza en la ERE, de los niños y jóvenes, la imagen de ese ser Trascendente que debe ser cultivada por la interioridad y depurada por los contenidos dados en los diversos niveles de la educación primaria y secundaria. El desarrollo de dicha interioridad es el antídoto frente al post modernismo que se considera sin religión y que así ha creado una atmósfera de ateísmo que

invade las sociedades y los núcleos familiares que conservan alguna chispa de fe. “El hombre es a menudo mucho más religioso – o creyente- de lo que él mismo está dispuesto a admitir” (Frankl, 2011, p. 297). Con o sin una adhesión a una religión, el ser humano experimenta en su ser un hambre insaciable, percibe su vacío existencial, es un hambre de sentido, una búsqueda de Dios inconsciente, latente en medio de las tareas diarias, es el hambre que se manifiesta de manera material y cambia hacia la espiritual, como lo vivió el hijo pródigo en donde “se va dando en él una paulatina purificación de miras, que lo ha llevado a un arrepentimiento sincero” (Contreras, 2012, p. 65).

3.1.1 El desafío: levantarse para ir en búsqueda del Padre.

El siguiente elemento aportado por la perícopa del hijo pródigo es “levantarse”, cambiar su situación de indigencia por un estado digno, el cual sólo le es dado en su retorno al Padre. Su camino negativo significó un caer moral, ahora se levanta para volver a la rectitud de vida, para andar desde la moral. “Una subida esencialmente moral que se inicia con este gesto moral de querer levantarse y que se cumple cabalmente desde la conversión” (Contreras, 2012, p. 75). El ejemplo del hijo pródigo en resolverse a levantarse, es una enseñanza vigente, aplicable en múltiples sentidos para el hoy. Participar por medio de la ERE, en levantar de las situaciones indignas, como es el caso del acoso escolar, implica obrar como mediadora entre la víctima y los victimarios según el caso, despertar la consciencia de los implicados sobre la dignidad que tienen como personas, sensibilizarlos hacia un trato justo y a la valoración del ser como directiva primordial. Para los chicos que son víctimas del bullying en sus diversas formas, de palabra, exclusión, de hecho; la ERE puede otorgarles recursos interiores que expulsen su fortaleza ante estas situaciones de riesgo y logren encontrar soluciones positivas. Modos inteligentes de desarmar a los agresores y sellar las grietas dejadas en los malos tratos.

3.1.2 Preparar al estudiante para discernir y tomar decisiones.

El hijo menor vivió la experiencia de la escasez y de la muerte, vivió en carne propia un aspecto negativo como consecuencia de sus decisiones. La experiencia en este caso de su alejamiento del Padre y del hogar le enseñó de forma dura el error de su elección. Ahora frente a esta experiencia del hijo pródigo se debería tomar en su lugar, las vivencias de elecciones de vida fundamentales, como la vocación, una carrera profesional y otros tipos de decisiones que son trascendentes para una vida plena. Educar en el discernimiento a los niños y jóvenes haría parte de la construcción de un programa más completo en la ERE. Educar desde la infancia con las herramientas necesarias para tomar buenas decisiones es aportar gran parte de la cuota que llevará a las personas a ser conscientes y responsables de sus propias vidas y las repercusiones de sus decisiones sobre los otros. “Discernir es siempre optar” (Alemany, 2009, p. 25). Educar en la opción que mejor sea para la propia vida y la de los otros.

“La formación humana consiste, por tanto, en formar para discernir lúcidamente y para escoger la vida, frente a los impulsos de muerte en nuestro interior y en la sociedad” (Alemany, 2009, p. 29)

La vida es el principal elemento que debe recoger un discernimiento según Alemany, un respeto que abarcar tanto la vida propia como la de los seres que entren en coexistencia. La vida respetada como valor humano indiscutible y como valor que trasciende a la esfera religiosa y espiritual. En el momento que el hijo pródigo fue consciente de la cercanía de su muerte, deshizo sus pasos y optó por la vida, la buscó, al reconocerla como principio de su verdadera felicidad. Son muchos los escenarios que reproducen hoy en día la muerte del hijo pródigo y que gracias a los medios de comunicación se difunden con gran rapidez. Una educación más profunda sobre la elección por la vida no sólo física sino espiritual ayudará a reducir el número de estas noticias lamentables.

3.2 El retorno al Padre como camino hacia la libertad personal

Hablar de un ser humano integrado y realizado implica reconocer en él a un sujeto en equilibrio con cada una de sus dimensiones humanas. Entre sus dimensiones la espiritual tiene un papel preponderante en esa realización personal. De allí que en este apartado se trabaje con la persona de Jesús como el camino de encuentro con la realidad del Padre Dios, un Jesús que vivió a plenitud la humanidad para ser el modelo perfecto de hombre acabado. Y un Jesús que se caracterizó por sentirse completamente amado por Dios y en consecuencia fue capaz de amar a toda la humanidad sin reservas, para darle término a su misión. De esta forma Jesús conduce de nuevo al hijo menor y al hijo mayor a la presencia del Padre, para que en la restauración de las relaciones rotas por el pecado con Dios y con el género humano halle la plenitud y el sentido último de su existencia.

- Y levantándose, se puso en camino hacia su padre. Estando todavía lejos, su padre lo vio y se conmovieron sus entrañas, y, corriendo, se echó sobre su cuello y lo cubrió de besos. El hijo le decía: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Rápido, sacad la mejor túnica y vestídsela, ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies. Traed el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete de fiesta; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”. Y empezaron a celebrar la fiesta. (Lc 15, 20-24)

A partir de este momento se habla de una libertad personal, que nace desde el interior de la persona, desde las herramientas que ha adquirido a través de su situación existencial, en la profundización de sus acciones, en la reflexión de las mismas, en los motivos que le han llevado a

sus opciones personales, todas ellas inscritas en el crecimiento de una interioridad que debe abrirle paso hacia un discernimiento marcado por el fundamento de la vida. Su plena consciencia y fuerza de voluntad deben guiarle hacia esa plena libertad, que circunscriba a los seres con los cuales comparte su propia existencia, vivir en libertad es motivar a otros a vivir en la misma dinámica, en respeto y valoración del ser, pese a sus errores y equivocaciones. Una libertad que contagia y se solidariza no solo con los otros, sino también con la naturaleza. La acción del hijo de levantarse es el sí de la persona que se dirige hacia el Padre para aceptar su condición de hijo amado, para recuperar la imagen desfigurada de su rostro que se perdió en el libertinaje y en la ignorancia de su propia identidad.

La primera elección del hijo pródigo acarrió sobre él la muerte, hizo lo que mejor le pareció para satisfacer sus propios deseos y caprichos, y encontró al final de su elección la muerte espiritual, moral y por poco la biológica. Su elección aparentemente libre le condujo a la esclavitud. El reconocer su pecado contra el cielo y contra el Padre, su indignidad personal de ser llamado hijo, abrió las puertas para acercarse de nuevo al Padre a quien había abandonado. Independiente de su motivación personal, movido en un primer instante por el hambre física y luego por la sed de amor, de acogida o de hospitalidad en la casa del Padre se le revela poco a poco el auténtico rostro de Dios. Se ausentó del hogar porque seguramente no se sintió amado, el Padre estuvo siempre con él y no reconoció ese exceso de amor, no reconoció ese amor en el momento en que le fue otorgada la herencia, le reconoció fue en el momento en que indigno de ser llamado hijo, el Padre le recibe como a su hijo amado, sin reproches y sin explicaciones de su conducta.

3.2.1 Volver a Dios a través de la humanidad de Jesús.

La espera sin reproches del Padre hacia el hijo pródigo, representa el amor de Dios hacia la humanidad, Jesús bien conocía este amor y por eso su forma de proceder humanamente no es otra

que la del mismo Padre misericordioso. Por ello seguir a Jesús en toda su humanidad, es volver al Padre misericordioso. El trabajo de Jesús de Nazareth a lo largo de las escrituras fue mostrar el exceso de amor del Padre Dios y lo hizo principalmente con su ejemplo de vida. Su testimonio consistió en ser un auténtico humano, movido por un amor entrañable hacia los más pobres y necesitados, sin dejar a un lado al resto del género humano que le acompañó en su peregrinar en la tierra. La compasión fue una divisa que puso en práctica constantemente, el perdón y la misericordia eran los ingredientes del hacer la voluntad del Padre. Fue más humano que cualquier otro humano y reveló la grandeza del ser humano al permitir que Dios fuese su centro, su pan diario.

Sin embargo, la imagen de Jesús presentada en muchas ocasiones en las catequesis y clases de religión corresponden más al Cristo divinizado que al Jesús humano y esto es producto de la herencia religiosa que el cristianismo ha guardado por siglos y que no fue cuestionada hasta que hubo la necesidad de situar los hechos de Jesús en un contexto, para verificar su veracidad (Bueno de la Fuente, 2012 p. 52) Baste recordar superficialmente las tres grandes búsquedas en la Cristología: La primera búsqueda, correspondió al método histórico crítico, con el cual se “pretendió cuestionar desde su raíz los fundamentos sobre los que se apoyaban las iglesias. Planteaba a éstas un desafío radical y provocador: tienen que demostrar con qué derecho se apoyaban en un Jesús que no existió...” (Bueno de la Fuente, 2012, p. 56). En la segunda búsqueda o nueva búsqueda, se estableció que “es imposible escribir acerca de Jesús una biografía en sentido estricto debido a las mediaciones” (Bueno de la fuente, 2012, p.61). Y, en la tercera búsqueda: “su aportación en conjunto ha sido beneficiosa. Han relativizado el escepticismo anterior, han devuelto mayor confianza al exégeta y al creyente, permiten asumir

una variedad de elementos sociales y culturales que hacen más inteligible y coherente la figura y el mensaje de Jesús” (Bueno de la Fuente, 2012, p. 65).

Después de los resultados que han dado las investigaciones en cristología, se necesita que la ERE, presente de nuevo la humanidad de Jesús, en toda su realidad, de acuerdo a los avances científicos y exegéticos del contexto y de la persona de Jesús, y en consecuencia presentar al Jesús humano que las nuevas generaciones puedan entender y seguir. Presentar de nuevo al Jesús que debió enfrentar la realidad de un pueblo bajo el dominio del Imperio Romano. Presentar a un Jesús que vivió como un hombre rural gran parte de su existencia, pero consciente de toda la situación histórica, social y cultural heredada por el pueblo judío. Ha este Jesús consciente de su contexto es al que se hace necesario presentar en la Educación, en la medida de lo posible, su forma humana, sus padecimientos con sus paisanos, sus gozos y alegrías desde la sencillez de su vida y de sus posibilidades, su compromiso con su propia familia y con sus hermanos judíos. Su fe profunda por mostrar un nuevo camino, el camino del Padre Dios, cuando el poder y las armas han fallado tantas veces en la consecución de la paz.

Las prácticas a desarrollar en la ERE deben extraer los valores de la existencia del Jesús histórico y ponerlos en paralelo con las etapas del desarrollo humano y desde allí fundamentar la formación que humaniza al sujeto. El Jesús humano es el verdadero modelo a seguir para acercar al hombre con la divinidad. Formar en mayor profundidad la humanidad, en los valores propios de su condición, es invertir a largo plazo en las condiciones ideales para acoger con mayor consciencia el tesoro del mensaje evangélico y su respectiva respuesta como el resultado de la interpelación que hace Dios constantemente al corazón del hombre. La promoción de los valores evangélicos es una tarea inacaba que se renueva con cada generación que nace y está a la espera

para ser educada y potenciada hacia los desafíos que demanda el presente y el futuro para la sobrevivencia de la especie humana.

3.2.2 Actualizando el valor del amor evangélico perdido en el desuso.

Cabestrero (2014) expone con fundamentación científica en las neurociencias que el ser humano está necesitado de amor desde que nace, para un correcto desarrollo de su personalidad emocional y relacional en el transcurso de su existencia (p. 53) y debe dar amor hasta que muere, para darle sentido a su vida. El amor es el mandamiento dado por Jesús en su existencia y dicho amor está regulado por otros valores a saber: “El respeto, el aprecio, la confianza, la empatía, la gratuidad, la libertad y fidelidad”. (Cabestrero, 2014, p, 52) La práctica de estos valores purifican el auténtico amor y a su vez se convierte en un antídoto contra el falso amor divulgado en los diversos medios. Un ser humano educado desde su infancia en el auténtico amor, será una persona que no sólo evita el mal, sino que ayuda en la construcción de la justicia y del bien común tan necesario para este mundo. Y de esta forma se ayudará también al reencuentro del hijo menor con el Padre misericordioso.

3.3 La ley que distancia y el amor que acerca al Padre

La ley tiene la función de regular las acciones humanas para proteger la vida, sin embargo, ella no puede convertir al sujeto en objeto de desprecio por quebrantarla. El quebrantamiento de la ley permite al ser humano darse cuenta de sus carencias humanas, errores y demás acciones negativas que rodean la existencia humana. Pero ella no puede estar por encima del amor que Dios Padre propone al hombre. El arrepentimiento, la conversión, el pedir perdón son motivados por el amor y la misericordia divina que crean consciencia en el corazón del hombre sobre su

propia fragilidad y la de los otros seres humanos que le rodean. De esta forma se plantea a continuación la necesidad en el hombre de salir de sí mismo para ir al encuentro del otro, y de educar al niño y joven en el reconocimiento del otro, como imagen de Dios, a partir del siguiente fragmento bíblico:

- Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando, de vuelta, se acercaba a la casa, escuchó música y cantos, y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar el ternero cebado, porque lo ha recobrado sano”. Él se llenó de ira y no quería entrar. Su padre salió y le insistía; pero el hijo le contestó “Mira cuántos años te llevo sirviendo y nunca he transgredido una orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. En cambio, cuando llega ese hijo tuyo, que ha devorado tus bienes con prostitutas, le matas el ternero cebado”. Pero él le respondió: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Era necesario celebrar una fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”. (Lc 15, 25 – 32)

En el hijo mayor se representa la actitud hiriente, de desprecio y de ira de aquellos personajes que se consideran rectos en su proceder ante la ley y no entienden la acción del Padre hacia la oveja descarriada. Entre estas figuras predominan los escribas y fariseos que asumen la actitud de desprecio hacia los pobres, los pecadores y publicanos entre otros, que experimentan su lejanía del Padre. Así como el hijo mayor no comprende la actitud del Padre hacia el hijo menor, de esa misma forma, los fariseos, escribas y maestros de la ley no comprende la actitud de Jesús, quien procede según el amor y la misericordia del Padre, hacia los marginados de la sociedad. El hijo mayor asumió una actitud de desprecio, de no reconocimiento de su hermano que tiene su misma

sangre y carne. Y ha llegado incluso a sentir ira hacia su propio hermano, un sentimiento equiparable a un homicidio. Y para colmo se justifica a sí mismo, comparando su proceder con el del hijo menor, negándose no sólo al reconocimiento del otro sino también hasta la autonomía del propio Padre. El hijo mayor que ha vivido aparentemente cerca del Padre, no comparte los mismos sentimientos de compasión y misericordia que el Padre tiene, de hecho, se ha mostrado más distante que el hijo menor (Contreras 145 – 187).

3.3.1 Salir de sí, para ir al encuentro del otro.

“El final de la parábola queda abierto, esperando una respuesta que cada lector u oyente debe dar, al decidir personalmente si quiere entrar o no en la casa del Padre con el hermano” (Contreras, 2012, p. 204). El hermano mayor es invitado a dejar a un lado los prejuicios sociales, económicos y hasta el mismo orgullo para compartir en la fiesta la alegría del Padre por el regreso del hijo menor. El hermano mayor debería dejar la envidia y la ira a un lado para poder disfrutar del banquete en fraternidad, porque “no se puede ingresar en la casa del Padre sino por la puerta del hermano” (Contreras 2012, p. 202). El hermano, la persona en sí es la clave para encontrar a Dios. Sin embargo, el individualismo y la indiferencia hacia el otro privan a la persona de entrar a participar en la celebración de la vida. Una celebración que implica entrar en relación con el otro, sin entrar a cuestionar sus faltas. Este es el desafío que propone la segunda parte de la parábola del hijo pródigo, vivir los mismos sentimientos de misericordia, compasión y amor testimoniados por Jesús de la imagen del Padre Dios.

El salir de sí, para ir al encuentro del otro se constituye en un desafío para el hombre del hoy encasillado en la búsqueda de su propio éxito, bajo el influjo de la modernidad líquida, de la hipervelocidad y la hiperactividad. Sumergido en la economía del tiempo, en que se gana tiempo para trabajar más, de tal forma que vive en función del trabajo como fin en sí mismo y no como

medio de realización personal. De aquí se pudiera replantear si el hombre fue hecho para el trabajo, como su sirviente de modo peyorativo, o, por el contrario, el trabajo fue hecho para el hombre como medio de realización y transformación del mundo. Como un medio de dignificación y participación en la transformación y administración responsable de la creación. En palabras del Papa Francisco: “Trabajo quiere decir dignidad, trabajo quiere decir llevar el pan a casa, trabajo quiere decir amar” (Francisco, 2013, p. 2).

3.3.2 Una enseñanza que apueste por el reconocimiento del otro.

Cada persona en edad escolar es un universo diferente, un universo en expansión, con una vida que poco a poco se escribe y se inspira en los modelos inmediatos ofrecidos por la familia, los docentes, el entorno y los medios de comunicación. Esta necesidad de ser el autor de su propia personalidad e identidad la pone en contacto con otros, que la interpelan en el compartir, y la motivan a ver el mundo con los ojos de esos otros. En el aula también se genera la consciencia de estar en el encuentro constante de un mundo compartido y por ello es responsabilidad de la escuela educar sobre el modo de entrar en contacto con las personas que entran a cohabitar el mismo espacio. La vida humana será personalizante en la medida que se aprenda y se ponga en práctica la misericordia, la compasión, el perdón y la fraternidad desde edades tempranas. Estos valores son expresión de la voluntad del Padre manifestada en el testimonio de Jesús.

Educación en el reconocimiento del otro es una acción planteada por Montero como una necesidad “está en estrecha relación con la identidad y la dignidad de la persona, con la necesidad humana de que estas sean reconocidas y afirmadas por otros para poder ser asumidas por la persona misma (Montero, 2012, p. 101) Reconocer al otro es abrir los ojos para profundizar en el valor incalculable de la persona, a quién se debe poner por encima de estructuras y sistemas políticos, religiosos, económicos y culturales. La persona es nombrada en su singularidad, con otras

personas que tienen también sus propias particularidades, entre la unión de todas por el mutuo reconocimiento se respetan las diferencias y se enriquece la vida de las formas de existir que posee cada una. La diferencia no es motivo de exclusión, es permitir a cada quién ser y llegar a ser en virtud de su propia libertad. La persona es reconocida por ser en sí misma, aceptada por los otros y ser fundamental para la existencia de un nosotros.

La educación debe apostar por desarrollar en los estudiantes el valor del reconocimiento del otro, en el ámbito de la cotidianidad, un reconocimiento que supere las fronteras de la propia casa, colegio, ciudad y país. Un reconocimiento que permita el encuentro cultural con el ánimo de apreciar, de respetar y dejar ser. Un reconocimiento del otro con una mirada profunda, que acoja a las minorías y a los excluidos. Una mirada verdaderamente humana, cargada de amor y compasión, transformada en acciones eficaces y dignificantes porque “la afirmación de lo humano, el reconocimiento de mi propia humanidad me viene del otro” (Forster, 2013, p. 106). Se es humano por la relación justa, equitativa y solidaria que se establece con todo el resto de la humanidad, en especial con las personas distanciadas por la estructura económica y los sistemas políticos, vulneradas por el egoísmo y el olvido, los pobres en sus distintos rostros.

4 LA IGLESIA Y LA EDUCACIÓN CATÓLICA

El magisterio en la dirección de la Iglesia desde la Declaración sobre la Educación Cristiana “*Gravissimum educationis*” ha propuesto ejercer la educación en miras a configurar al ser humano con Cristo, en ella alude una educación humanizante que atienda a la persona en formación en todas sus dimensiones, es decir, una educación integral, que tenga en cuenta el proceso del desarrollo humano, a nivel psicológico, biológico y espiritual. Dicha educación debe llevar a la persona a participar de forma activa en la sociedad, en la vida política y económica de la misma; una educación que conserve la memoria y la identidad de cada cultura y pueblo en

donde es efectuada; que responda al diferente sexo, sin restricciones de edad, raza y condición social. Una educación que promueva las relaciones abiertas con otros pueblos, con el fin de fomentar la unidad y la paz. (Gravissimum educationis No. 1)

Para la pedagogía católica es esencial que el ser humano encuentre en Cristo el modelo perfecto y acabado, su fin último, y la educación primaria y secundaria es el campo privilegiado para desvelar los valores, conductas y actos concretos del Jesús histórico que en el devenir del tiempo se constituyó en el Cristo de la fe. Jesús se reveló así mismo como el camino, la verdad y la vida y sólo por él se llega al Padre. De allí que el seguimiento de Jesús de Nazareth, por medio de la correcta interpretación de su vida, aporte luces para enseñar en toda justicia, equidad e inteligencia al hombre del hoy. “La educación esencialmente consiste en la formación del hombre tal cual debe ser y cómo debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fue creado” (Miozzo, 1967, p.283 en: Asprelli, 2012, p. 61). De este modo se entiende que la pedagogía católica persigue la salvación de la persona humana, mediante un aprendizaje equilibrado de todos los saberes que demanda el Ministerio de Educación sin desmeritar el plus dado por el Concilio Vaticano II en la Declaración concerniente a la Educación, en dónde se resalta el aprecio y adhesión a los valores morales que conduzcan a amar a Dios. (Gravissimum educationis, No. 1)

La Gravissimum educationis como voz del Concilio Vaticano II es consciente de la interdisciplinariedad en la tarea educativa, de allí que apele al progreso de la psicología, de la pedagogía y la didáctica, en la formación de los niños y jóvenes. De ellas se extraen los elementos necesarios en la “enseñanza – aprendizaje” para otorgar a la educación asertividad a la hora de formar a la persona desde su infancia. Así, la Iglesia propone para la educación una pedagogía humanista, cuyo modelo perfecto es Cristo. Una pedagogía que se afianza en la

identidad de cada persona adquirida por el bautismo y, en consecuencia, una identidad que se debe cultivar desde el aula, entendida esta última también como un espacio de misión y evangelización católico cristiano.

La Iglesia reconoce la necesidad que en el desarrollo de esta pedagogía humanista la enseñanza a los niños y jóvenes “conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual” (Gravissimum educationis, p. 810.) la sexualidad es parte integrante del sujeto humano, en su corporeidad, y alcanza todos los espacios del ser humano desde su nacimiento hasta su partida de este mundo. Una nueva perspectiva en la educación que pone fin con el pensamiento e interpretación de la corporalidad como “cárcel del alma”; pensamiento platónico que se sumergió en la teología y filosofía de la cristiandad, y en consecuencia cubrió a la corporalidad y a la sexualidad con un manto de tabú pecaminoso. Desde esa nueva mirada de la Iglesia, con esta luz sobre la corporalidad humana, apuesta por educar la realidad del ser humano sin extirpar nada de su humanidad, así, se podría decir que ella acerca poco a poco al ser humano al Jesús histórico, como base del Cristo de la fe.

La participación en la vida social es otro aspecto relevante e indispensable de la pedagogía humanista que parte de la Iglesia (Cfc. Gravissimum educationis, No. 1). El hombre es un ser social por naturaleza según Aristóteles y está vinculado en distintos grupos humanos, sea en primera instancia, familia, comunidad educativa, organizaciones barriales, comunas, entre otras. Grupos humanos que hacen parte de un conglomerado más extenso con la idea de nación o país, para los cuales debe pensarse como sujeto en estrecha relación y en corresponsabilidad de los proyectos, decisiones que se toman en el tiempo. La persona necesita como lo pide la Iglesia en la declaración ser instruida con los medios necesarios y oportunos (Gravissimum educationis, No.1) para participar de esa vida social en sus diferentes ambientes. Medios que deben ser dados por el

Estado, por el Ministerio de Educación y por las mismas disciplinas y ciencias al servicio de la educación.

4.1 La didáctica en los documentos de la Congregación para la Educación católica

El Magisterio de la Iglesia es consciente de su responsabilidad en la educación del hombre, sin embargo, aplica el principio de subsidiariedad por el cual respeta las competencias profesionales propias de la enseñanza y de la educación y en especial la elaboración y realización de un proyecto educativo cristiano (La Escuela Católica, 1979, No. 70) Hecho del cual se interpreta el por qué el Magisterio desde la Sagrada Congregación para la Educación Católica no especificó una didáctica propia como herramienta auxiliar de la pedagogía católica, hasta el año de 1979. De esta manera la elaboración y aplicación de la didáctica para la enseñanza de la ERE depende del docente, de sus habilidades y capacidades en el área, de sus investigaciones, intercambios y experiencias en su labor educativa, sin desprenderse de las especificaciones que pide la Iglesia en cuanto a su testimonio y preparación pertinente y actualizada.

Sin embargo, en el documento “Educar al diálogo intercultural en la Escuela Católica” publicado en el año 2013, se alude a la didáctica como articuladora de la interculturalidad en relación a las dimensiones del aprendizaje: cognitivo y relacional – afectivo. Dos dimensiones del aprendizaje que establecen una relación directa entre el contenido asimilado, según las especificaciones del currículum; la comunicación expresada en las sanas relaciones entre el docente y el estudiante como constructores de conocimiento; el docente como testigo de humanidad evangélica; y, el campo afectivo que personaliza la educación, atendiendo a los diferentes procesos de aprendizaje que se producen al interior de cada estudiante, en donde el instrumento evaluativo opera como un medio para ayudar a reforzar las falencias y no como un fin en sí mismo para cuantificar los resultados. De allí que el aprendizaje deba ser esperanzado en que este germina como semilla en

el tiempo, y no queda muerto o sujeto al inmediatismo práctico (Educar al diálogo intercultural en la Escuela Católica, No. 69)

En el Directorio General para la Catequesis publicado en el año 1997 en la ciudad del Vaticano, se alude a la relación diferenciada entre catequesis y ERE como acciones complementarias en la enseñanza de la fe en el numeral 73. Sin embargo, en cuanto al desarrollo explícito de la didáctica sobre ERE no expresa nada en concreto. Alude a la necesidad de emplear la didáctica en la enseñanza según los contextos y los destinatarios de la ERE en cuanto a los propios conceptos que tiene el docente como profesional competente y preparado (DGC, N. 74). De esta forma se recurre a la interdisciplinariedad de la ERE para emplear el concepto de didáctica de otras materias y aplicarlo en la medida de lo posible en el desarrollo de las actividades educativas correspondientes a la enseñanza de la fe.

4.1.1 La pedagogía del diálogo como medio didáctico.

En cuanto a la relación del docente con el alumno, el Magisterio de la Iglesia Católica pide que el docente desarrolle una “pedagogía que conceda especial relieve al contacto directo y personal con el alumno” (El Laico Católico, No. 21) Esta pedagogía debe entenderse desde un diálogo respetuoso y profesional que promueva una clase dinámica, participativa e interpelante frente a la persona de Jesús y su voluntad para la construcción del Reino. Una pedagogía del diálogo que permita reforzar los contenidos en los que haya dificultad y dar las orientaciones pertinentes a las inquietudes en materia de fe, moral, espiritualidad, sentido de la vida, misión, vocación, entre otras. Una pedagogía del diálogo que facilite la comunicación de la síntesis entre fe y cultura comprendida por el docente y encuentre eco en la razón y el corazón del estudiante (El Laico Católico No. 29).

5 DE LA DIDÁCTICA HACIA LA METADIDÁCTICA

A continuación, se trabajará en un primer momento con el concepto de didáctica, este se desglosa en sus elementos más importantes, para elaborar una conceptualización de cada uno. A partir de esta nueva conceptualización se sustraen de los tres anteriores capítulos los elementos que corresponden a la citada conceptualización. Y, finalmente, se elabora la reflexión en torno a la didáctica presente detrás de dichos elementos didácticos.

5.1 Conceptualización de los elementos constituyentes de la didáctica

Dado el presupuesto de la didáctica como teoría de la enseñanza, en la cual se analiza la forma de aprendizaje de la persona en edad escolar y que el conocimiento en proceso de adquisición debe ser significativo para la persona, y que dicho proceso es afectado por el contexto y los múltiples condicionantes de la persona, se analizará el concepto de didáctica dado por Aebli, para desglosarlo parte por parte:

“Entendemos la Didáctica en un sentido amplio, como la teoría de la enseñanza, basada en un concepto de aprendizaje como proceso de construcción significativa del conocimiento. Teoría en la que se articulan, además de un supuesto referido a qué es aprender, supuestos más amplios acerca del contexto en el que se produce el proceso de aprendizaje y el proceso de enseñanza, y de los múltiples condicionantes que lo sobredeterminan (Aebli, 1995, en Asprelli, 2012, p. 79)

5.1.1 La enseñanza.

La enseñanza en esencia era la comunicación de unos contenidos por parte de un docente a un estudiante que, carece de ellos y los asimila según las mediaciones dadas por el profesor. Sin embargo, esta corta mirada sobre la enseñanza evoluciona y se comprende como una actividad

humana en donde interactúan el profesor y el estudiante para lograr el aprendizaje de unos contenidos mediados por el currículum, en el cual se promueven los saberes que deben adquirir para que el estudiante sea competente en las exigencias que pide el desarrollo social, político y económico de un país. (Asprelli, 2012, p. 82 – 83) En esta enseñanza la relación del profesor - estudiante está mediada por una comunicación didáctica, caracterizada por ser institucional, intencional, obligada, jerárquica y grupal. (Asprelli, 2012, p. 87 – 88)

5.1.2 La comunicación didáctica.

La comunicación didáctica tiene sus propias características, ésta a diferencia de la comunicación humana, no es natural porque está condicionada por el currículum, y en consecuencia surge una comunicación obligada, por los contenidos, objetivos, logros, tareas y evaluaciones que demanda cada materia. Una comunicación que responde a la didáctica de la Institución, al Proyecto Educativo Institucional y a las normas establecidas por el Manual de Convivencia, para el trato jerárquico que demanda la enseñanza – aprendizaje entre el docente que enseña y provoca el aprendizaje y el estudiante que aprende y procura responsabilizarse de su propia formación, en medio de un ambiente de clase en donde interactúa con sus pares. (Asprelli, 2012, p. 88 – 90)

5.1.3 El aprendizaje.

El aprendizaje es la asimilación significativa de conocimientos que se van transformando en la mente de la persona, en la medida que hace conexiones conceptuales y relaciones sinápticas y a su vez los conocimientos nuevos transforman a la persona con la experiencia de la vida. Por otra parte, el aprendizaje es un proceso guiado por el docente, como facilitador de contenidos y experiencias y orientador en las dificultades de aprendizaje, pero el principal actor del

aprendizaje es el estudiante que implica no sólo su cerebro, sino todo su ser y emociones.

(Ontoria, P. A., & Gómez, J. P. 2010, p. 50 – 53)

5.1.4 Contextos del proceso de la enseñanza – aprendizaje.

El contexto es el medio sobre la cual se aplica la relación entre la enseñanza y el aprendizaje. Un contexto que es necesario comprender y tener presente para toda actividad educativa, puesto que él determina el modo necesario para el éxito de la educación y dice sobre las dificultades presentes en las poblaciones educativas a las cuales se deben atender. Desde el pensamiento de Asprelli se observan dos contextos a saber, el interno del aula y el institucional:

El contexto interno del aula: creado por la interacción entre docentes y alumnos. Las clases son contextos comunicativos con características y reglas propias, son diferenciados. La interacción está constituida por mensajes explícitos e implícitos que se refieren a tareas escolares y a reglas de participación. El contexto se va construyendo en el intercambio, donde a través de la propia dinámica de interacción se determinan las reglas y los acuerdos entre el profesor y el alumno. El contexto institucional: se refiere al modo en que esa escuela determinada organiza el espacio, el tiempo y las relaciones personales. Estas constituyen una dinámica propia que determina el estilo de la institución educativa. La organización del sistema educativo, las disposiciones y la normativa condicionan la forma y el contenido del intercambio. También debemos ubicar a la escuela en el contexto socio-cultural, al cual pertenece. La institución escolar es un subsistema dentro del sistema social (Contreras, 1990:64-74 citado en Asprelli, 2012, p. 90).

Así desde el pensamiento de Asprelli los contextos dados alrededor del aula son construcciones surgidas de la relación entre el docente y los estudiantes, en donde entran en diálogo la propuesta

educativa de la Institución con sus objetivos por alcanzar y las motivaciones personales de los estudiantes con la carga dada por su historia de vida personal. Allí se suma la influencia y exigencias de la sociedad y la cultura en donde se desarrolla la interacción de los estudiantes y el profesor.

5.1.5 Condicionamientos que determinan la enseñanza y el aprendizaje.

Existen condicionamientos tanto en el docente como en el estudiante que obstaculizan o impulsan el proceso de enseñanza y aprendizaje. En el docente como profesional en la labor educativa se encuentra los métodos de enseñanza, su tiempo de aprendizaje, los medios a los cuales tiene acceso para ejecutar la práctica docente, el lenguaje empleado para la comunicación del acto educativo, los recursos materiales proporcionados por la institución, entre otros. En el estudiante se hallan los contenidos cognitivos, las habilidades generales desarrolladas con los procesos educativos, las estrategias de aprendizaje aprendidas a lo largo de los ciclos educativos, entre otros.

5.2 El alfarero

5.2.1 El cómo y qué de la enseñanza – aprendizaje de Dios al profeta.

A partir de los elementos abordados de la perícopa del alfarero se encuentra que Dios enseña por medio de la cotidianidad, de la vida real; sin embargo, reconocer en ella la instrucción divina requiere tanto de una escucha atenta como una mirada profunda, en donde la persona realiza una lectura nueva y profética, que le comunica la voluntad de Dios. Este es uno de los primeros elementos didácticos que nos ofrece el relato bíblico, la vida cotidiana como medio de enseñanza - aprendizaje.

Dios se comunica en todas las culturas, en el lenguaje de los hombres, desde la vida real. Esta comunicación de Dios obra en la libertad del ser humano y para que la enseñanza se transforme en aprendizaje solicita la docilidad del mismo sujeto, “En sentido general, una persona es dócil cuando se deja enseñar, cuando se pone a disposición de otra persona para que esta le enseñe lo que no sabe” (Torralba 2009, p. 180). En la medida que la persona se dispone hacia el ser trascendente “aprende”, porque la enseñanza encuentra eco en su corazón y en consecuencia es transformada como la arcilla.

El contenido de la perícopa, el qué enseña, es la conversión del corazón. “Jeremías, con palabras entrañables, quiere tocar el corazón de sus oyentes: el único lugar donde se origina una transformación de verdad” (Elorza, 2017, p. 144). Una conversión que es posible sólo en la misma libertad del ser humano para acercarse a Dios y dejarse moldear como la arcilla en manos del alfarero. Porque el hombre se mueve según las intenciones de su propio corazón, el cual es destinado a la libertad en la medida a que aspira a su fin último, a Dios, y a configurarse en su voluntad. Esta es la enseñanza que trasciende la vida terrena, no para despreciarla, puesto que el mundo es el lugar de realización, de vivencia interactuada, en relación con los otros, es el lugar en donde se adquiere el sentido de la vida y se proyecta hacia una vida eterna.

5.2.2 La comunicación entre Dios y el profeta.

Entre Dios que es el que enseña y el profeta que es el que aprende, hay una comunicación, un mensaje que una vez escuchado y comprendido por el profeta, lo comunica a su pueblo. La comunicación que intriga en un primer momento es la efectuada entre Dios y el profeta, el cómo se realiza dicha comunicación. En la perícopa de Jeremías 18. 1 – 12, Dios mueve al profeta a la casa del alfarero y éste observa con atención todo el trabajo del artista: “Lo que tiene delante da pie para descubrir algo nuevo, invisible a los ojos ordinarios, para captar la realidad de forma

distinta o profundizar en la acción de Dios” (Sicre, 2012, p. 83). Dios le habló al profeta en una nueva lectura de un oficio, pero para hacer esa nueva lectura necesitó de estar en sintonía con Dios, de lo contrario, el oficio del alfarero no hubiese adquirido un nuevo significado. En la didáctica de Dios hay que estar en relación atenta con él, de lo contrario no hay recepción del mensaje.

“Los seres humanos se comunican en forma digital o de manera analógica: emplean el lenguaje, en tanto que sistema de signos arbitrarios y todo lo que no sea comunicación no verbal” (posturas, gestos, voz, ritmo, etc.) (Asprelli, 2012, p. 86). Esta afirmación sobre la comunicación humana sirve para sustentar un paralelo entre la comunicación divina y humana. La realidad del oficio del alfarero observada por el profeta, se convierte en un signo digital y también signo analógico. Es un signo digital porque en sí mismo, el oficio comunica la labor específica del alfarero, por la imagen viviente que refleja; un signo analógico porque está permeada de un lenguaje no verbal, marcado por las actitudes, sentimientos y valores del alfarero en su forma de tomar el barro, de modelarlo pacientemente, de esperar con ilusión la nueva vasija, de sentir frustración en los intentos fallidos, de ser fuerte para reasumir su labor.

5.2.3 El contexto de la enseñanza – aprendizaje en la perícopa del alfarero.

El contexto de la enseñanza – aprendizaje entre Dios y el profeta se comprende siguiendo la categorización de Asprelli (2012), un contexto interno y otro externo (p.90). El contexto interno corresponde a la relación entre Dios y el profeta, marcadas por un deseo de salvar al pueblo, de conducirlo hacia el bienestar, que, en este caso, tiene lugar en la casa del alfarero. El contexto externo se manifiesta por las situaciones de rechazo del pueblo hacia la voluntad de Dios. Por la infidelidad del pueblo a la ley y los preceptos que les conducirían hacia su plena liberación.

5.2.4 Relación entre Dios y el profeta.

El profeta Jeremías establece una doble relación, primero con Dios, quien le llama a ser su portavoz y encarnar en lo más profundo de sus entrañas Su amor hacia su pueblo: “Dios le había introducido en su propio corazón para enviarlo a su pueblo” (Elorza, 2017, 142). Y, en segundo lugar, la relación del profeta con el pueblo, quien le rechaza y no da crédito al mensaje que porta: “Le intriga y le duele el que se estén cavando insensatamente su propia tumba, sin poder dejar de hacerlo” (Elorza, 2017, p. 148). Quien rechaza al mensajero rechaza al dueño del mensaje. Jeremías establece desde luego una doble tensión en sus relaciones, porque seducido por Dios no puede más que amar y tener compasión a la manera como la recibe del Creador, desde esta manera es uno con Él. Y, paralelamente experimenta el sufrimiento del pueblo que padece por la terquedad de sus corazones.

La relación de Jeremías hacia Dios es una experiencia profunda de amor y de misericordia, de allí que su enseñanza de la voluntad de Dios esté mediada por la Palabra. Es la Palabra cargada del amor y de la misericordia divina, que constantemente promueve el vuelvan a su Señor, vuelvan a los caminos de justicia y equidad, vivan el amor a Dios y hacia sus prójimos, porque es la única manera de que sean felices, que alcancen la satisfacción más profunda de su vida. La Palabra del profeta Jeremías cargada de verdad, del sentimiento y de las emociones de Dios, es el tacto suave que procura enseñar de corazón a corazón, sin condicionamientos, sin obligaciones. Porque Jeremías se ha dejado tocar por la Palabra puede comunicarla cargada de toda la profundidad divina. Y, cuando la Palabra es rechazada, sufre el dolor del amor de Dios a quien han rechazado: “En su corazón y en sus palabras, Jeremías encarna el corazón mismo de Dios para con su pueblo apaleado y escarmentado (2017, p. 144).

5.2.5 Condicionamientos de la enseñanza – aprendizaje en la perícopa de Jeremías.

Entre los condicionamientos que obstaculizan la enseñanza – aprendizaje se presenta como posibilidad la ausencia de disponibilidad, como recordará Jeremías en la narración de su vocación: “Yo dije: ¡Ah, Señor Yahvé! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho” (Jer 1,6) y la evasión del profeta para estar abierto al mensaje de la Palabra de Dios: “Jonás se preparó para huir a Tarsis, lejos de Yahvé. Bajó a Jope, donde se encontraba un barco que zarpaba para Tarsis...” (Jon 1, 3). La condición humana limita el mensaje dado por la realidad trascendente que no actúa sobre la libertad misma de éste: “Es inútil; porque iremos en pos de nuestros pensamientos y cada uno de nosotros hará conforme a la terquedad de su mal corazón” (Jr 18, 12), sin embargo, Dios no deja de insistir en la salvación del mismo hombre, hasta que encuentra la respuesta que requiere para su proyecto divino.

5.3 Un Padre tenía dos hijos

5.3.1 El cómo y el qué en la perícopa de un Padre tenía dos hijos.

En la parábola del hijo pródigo la enseñanza es de forma personal, se encuentra un diálogo marcado por valores evangélicos. Jesús a través de la mencionada parábola enseña bajo el influjo de su experiencia de amor con el Padre a tal grado, que desborda y expresa ese amor a los hombres en sus actos de justicia hacia los pobres, oprimidos, marginados y desahuciados por la sociedad. En su cómo enseña habla con todo el testimonio de su ser y de sus entrañas que no mienten en cuanto a la forma de actuar de Dios Padre: “En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo” (Jn 5, 19). Jesús emplea las imágenes y las palabras cotidianas cercanas a sus oyentes según el modo de proceder de Dios, para que puedan comprender su enseñanza.

5.3.2 El aprendizaje en los oyentes.

El aprendizaje es profundo sobre los valores del amor, la misericordia y el perdón que emanan de Dios Padre. Unos valores que están muy cerca del corazón del ser humano. Sus oyentes aprenden que esas actitudes de Dios Padre, vividas en el Hijo, conducen al reconocimiento de los otros como hermanos. Estos aprenden de la profunda relación que existe entre el Padre y el Hijo, y, en consecuencia, se desborda hacia el género humano, del cual esperan que vivan también en relación al máximo. En esta relación esperada entre los mismos seres humanos debe prevalecer la apertura hacia Dios en la persona de Jesús como el origen del amor, y la apertura hacia el ser humano como el receptor de dicho amor: "...quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve." (1Jn 4, 20)

Es un aprendizaje que va de la mano con el cultivo de la interioridad para crear conciencia de sí mismo, que en consecuencia conduce a la reflexión como persona que vive, siente y ama y se proyecta hacia los otros en el modo de dar y recibir amor, y en esa interacción encuentra su realización personal. Una interioridad que es productiva porque encuentra el sentido de la existencia en el compartir la vida, en un mundo necesitado de solidaridad. Es así un aprendizaje que va en concordancia con la necesidad de Educar en el humanismo solidario, que busca promover la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extenderlos a los ámbitos que sobrepasan el aula escolar (No. 10 Educar al humanismo solidario).

5.3.3 La comunicación.

En la comunicación del Hijo de Dios con el hombre, Jesús hace uso de la parábola como un subgénero de narración ficticia, para dar a comprender su mensaje de misericordia y perdón del Padre Dios, como narró en el "hijo pródigo". Esta clase de subgénero no fue de uso exclusivo de los evangelios y mucho menos de esa época (Torres, 1996, p. 16) Sin embargo, en los evangelios

está escrito este modo ingenioso del que Jesús se valió para enseñar y generar el aprendizaje en sus oyentes. La parábola del hijo pródigo empleada por Jesús hace uso de imágenes significativas de la realidad que afecta a sus oyentes, y engendra enigmas que despiertan la curiosidad de sus oyentes (Torres, 1996, p. 14). Jesús recurrió a la curiosidad humana y la enfocó en Dios y en sí mismo para inquietar a sus interlocutores y de esta manera propiciar el diálogo que desembocase en la aceptación del perdón de Dios sin condiciones y en la aceptación del hermano sin reprochar o juzgar sus pecados y equivocaciones.

5.3.4 El contexto de la enseñanza – aprendizaje.

En el tiempo en que vivió Jesús y realizó su anuncio evangélico, Jerusalén se hallaba bajo el poder romano, el pueblo estaba a la espera de un Mesías guerrero al estilo del antepasado rey David. Los más piadosos judíos observadores de la ley encontraban en ella el camino para alcanzar de Dios la bendición y la liberación definitiva del Imperio opresor, y si alguien no respetaba dicha ley, no haría parte de la herencia y promesas de Dios. En consecuencia, el camino para alcanzar la misericordia de Dios era la ardua penitencia. Sin embargo, para Jesús, el propiciador de la conversión es la presencia de Dios y su reino (Pikaza, 2013, p. 143)

Experimentar la presencia y el amor de Dios es el fundamento para que llegue la transformación al corazón humano.

La parábola que propuso Jesús sobre la misericordia y el amor de Dios hacia sus hijos, se sitúa en contracorriente al pensamiento legalista construido en el judaísmo, y es simultáneamente una respuesta de esperanza para los pobres y oprimidos que no se sentían que fuesen a tener parte en la herencia de Dios. Para los oyentes de la parábola, encuentran en ella un nuevo sentido en la relación entre Dios y el hombre. La distancia que crearon las leyes rituales y los límites del pecado y la pobreza, son desechos por el mismo Dios que se acerca al hombre y le ofrece una

filiación que le asegura su entrada en el Reino de Dios. El aceptar a Dios como Padre queda sólo en la voluntad del hombre que abre su corazón hacia la lucha por la justicia y encuentra en sus semejantes a un hermano.

5.3.5 Los condicionamientos en la parábola del hijo pródigo.

Los condicionamientos internos surgen de la libertad del ser humano para acercarse al bien o alejarse de este. En la parábola un primer condicionamiento es el pecado y sobre este considerar que Dios no puede perdonarlo. En un segundo momento está la confianza en creer que, por las propias fuerzas, al observar la ley se puede alcanzar la salvación sin la ayuda de la Gracia y del ejercicio de la caridad. Y, en tercer lugar, se encuentra la presión social, la herencia cultural y los idearios que sobre la conducta moral se forman y no dan pie al arrepentimiento sincero de las personas. Como respuesta a estos condicionamientos, Jesús da prioridad al acercamiento de Dios como el motor de la transformación del hombre y la apertura hacia el que sufre, hacia el prójimo como la puerta para la habitación de Dios en el hombre.

5.4 La Iglesia Católica y la educación católica

5.4.1 El cómo y qué en la enseñanza de la Iglesia Católica.

Para la Iglesia el cómo se enseña va en equilibrio con el qué se enseña. El modo de enseñar debe favorecer la investigación, la motivación por aprender a través de situaciones problema (Estándares ERE, 2012, p. 12) “Aprender a través de la investigación y la solución de problemas educa capacidades cognitivas y mentales diferentes, más significativas de aquellas de una simple recepción de informaciones” (Educar hoy y mañana, No. 3). De esta forma deja claro que una enseñanza que promueva sólo la repetición y la memoria no tiene sentido. Por otro lado, en el pensamiento de la iglesia, es necesario cuidar de los contenidos, estos no deben ir en deterioro por dar prioridad al modo. Entre los contenidos se debe dar prioridad “a los elementos esenciales

del patrimonio cultural acumulados en el tiempo y el estudio de las grandes cuestiones que la humanidad debió y debe afrontar” (Educar hoy y mañana, No. 3).

5.4.2 Enseñanza y aprendizaje en la educación católica.

Para la Iglesia Católica la enseñanza y el aprendizaje se encuentran en una estrecha relación, la cual está afectada por una doble dimensión entre el contenido y su asimilación y las personas que participan de dicho proceso. Allí el campo afectivo tiene suma importancia, puesto que la enseñanza-aprendizaje tiene lugar entre personas, en consecuencia, se pide el enriquecimiento de dicha relación desde el respeto y que tienda al desarrollo de un sentido de pertenencia (Educar hoy y mañana, No. 4) Así, se recuerda que en la relación entre el profesor y el estudiante se debe emplear una pedagogía del diálogo, que humanice y eduque en el testimonio sobre la dignidad de la persona (El Laico Católico, No. 21). Se educa seres humanos, imágenes de Dios, actores de una historia que se escribe según los medios aportados por la educación, en especial, por la humanidad desarrollada a través de las múltiples relaciones establecidas en la comunidad educativa.

5.4.3 La comunicación entre el docente y estudiante desde la mirada de la Iglesia Católica.

La comunicación entre el docente y el estudiante se establece por medio del contacto directo y personal y en la construcción de dicho diálogo conducido por el docente, debe suscitarse el papel activo del estudiante sobre su propia educación. De esta manera el docente propicia el diálogo pertinente con respecto al conocimiento que el estudiante debe apropiarse y ayuda con los medios y la información necesaria según la persona y su desarrollo cognitivo. El estudiante, una vez desarrollada la autoconciencia sobre su responsabilidad en la tarea educativa, responde presto a las directrices sobre las temáticas que debe abordar y sus posteriores implicaciones en su vida. El

fin último de esta interacción entre el docente y el estudiante es la consolidación del testimonio de vida característico de un cristiano. (El laico católico, testigo de fe en la Iglesia, No. 21)

5.4.4 Contextos de la enseñanza y el aprendizaje.

La Iglesia Católica considera que el ambiente del aula, del colegio, la sociedad y la cultura son contextos en los que se imparte la enseñanza, todos ellos son espacios educativos estrechamente vinculados y afectados los unos por los otros. Por eso afirma que la enseñanza – aprendizaje se efectúa a través del “contexto de vida”. La vida humana evoluciona en un contexto vital, los procesos del desarrollo humano desde que nace hasta que muere, afectan directa e indirectamente a la persona, es imposible tener una educación integral, si se desarticula al ser humano de su espacio vital y de los problemas que en este hay. Por ello enfatiza en la práctica de los valores que se entretajan entre los enseñantes y los alumnos, porque son los autores que determinan la calidad del clima en la convivencia, tanto al interior de la comunidad educativa, como fuera de ella. (Educar hoy y mañana No. 1)

5.4.5 Los condicionamientos en la enseñanza – aprendizaje en la Iglesia Católica.

Los condicionamientos que afectan la enseñanza – aprendizaje a nivel externo está el liberalismo económico que propone una educación para la producción y el comercio, de este modo la educación personalizante queda relegada. “La cultura y la educación no pueden estar sometidas al poder económico y a sus lógicas” (Educar hoy mañana una pasión que se renueva) La educación personalizante busca rescatar el valor invaluable de la persona humana, como ser antes que sujeto del poseer. Restablecer una educación mediada por valores humanos y trascendentes, que no dejen de tener como centro a la persona misma, en proceso de construcción de su identidad, del sentido de la vida y de su vocación y misión en el mundo.

La preparación de los docentes cuando es incompleta desvalora la riqueza cultural de sus estudiantes, puede llegar a quedar en una educación que sobrevalore la memorización, sobre los aprendizajes significativos y la investigación. Por ello la Iglesia pide en la educación docentes y dirigentes profesionales, capaces de mantener varios objetivos, entre ellos los más elevados y trascendentes, que creen relaciones fraternas entre los mismos estudiantes y la comunidad educativa. Y, abran la mente y el corazón hacia las problemáticas que presenta el mundo (Educar hoy mañana una pasión que se renueva, No. 7)

5.5 Metadidáctica en ERE

La didáctica que hay detrás de la didáctica se articula conforme a los elementos estudiados en la sección anterior, en primer lugar, se encuentra el cómo y el qué encontrados en la didáctica sustraída de la perícopa del alfarero, en donde es claro que el establecimiento de una comunicación es indispensable como canal del contenido y dicha comunicación se apoya en la realidad. La realidad del sujeto que se transforma para alcanzar la justicia. Una metadidáctica transforma la vida de las personas inmersas en el mensaje que han decidido acoger, y esa transformación es para un bien que desborda a una persona y llega a una comunidad en donde continúa su propio crecimiento y se expande a más receptores que acogen el mensaje con un corazón dispuesto.

La metadidáctica del cómo transforma al sujeto porque quien comunica el mensaje se hace auténticamente humano, y consciente de su propia humanidad es capaz de tocar los filamentos más profundos de la humanidad de otros, así como lo hizo Jesús con la enseñanza de sus parábolas, en este caso la del Padre misericordioso. Un contenido vivenciado por la persona que tiene la intención de comunicarlo, se trasciende así mismo porque es un mensaje cargado de una experiencia testimonial, que abarca la integridad del sujeto y tiene aplicabilidad en la vida real.

De esta forma el mensaje supera la dimensión cognitiva y emocional y pasa a la voluntad en ejercicio, a la praxis. Entra en la pedagogía de la enseñanza personal que propone la Iglesia entre el docente y el estudiante.

Los contenidos son esenciales, van cargados tanto de historia, como de emociones, y se conectan con distintas realidades humanas. Buscan prevenir males mayores, con la transformación del corazón humano, aguardan por el bien común de toda la sociedad, mejoran las relaciones humanas en términos de valores como el perdón, la misericordia, la compasión y la humildad; los contenidos en una metadidáctica propenden por el despertar de una consciencia humana fraterna, solidaria y justa en todos los niveles sociales. Los contenidos en una metadidáctica responden a la necesidad de humanizar sin olvidar los hechos de la cultura que han deshumanizado al ser humano en la historia y prioriza estos en lugar de aquellos contenidos que sólo van en función del tecnicismo o atienden a la productividad mercantilista.

En segundo lugar, se tiene el juego de la enseñanza – aprendizaje la doble interacción, tanto en la perícopa del Antiguo Testamento como en la del Nuevo Testamento, las tres Personas Divinas están a la espera de una respuesta en el ser humano de su enseñanza. La respuesta del hombre se constata en su vida transformada en prácticas de justicia y misericordia, allí está el éxito del contenido asimilado, es la prueba de la existencia de la fe en el creyente. Y, paralelamente en la presentación de la Iglesia como Maestra, esta doble interacción entre la enseñanza - aprendizaje es inseparable y está integrada a la relación entablada entre el docente y el estudiante. En esta metadidáctica se involucra directamente a todas las personas que participan del proceso, se conectan por unos objetivos comunes, por unas emociones compartidas, por un respeto profundo entre los mismos.

En tercer lugar, la comunicación en una metadidáctica es directa y personal, involucra todos los sentidos de los sujetos en el proceso de enseñanza – aprendizaje. En la perícopa del alfarero la visión, la escucha, la cognición, el tacto y el habla como producto de la interpelación fueron primordiales. En la perícopa de un Padre tenía dos hijos, los personajes hablan empleando todos sus sentidos, y se manifiesta directamente el diálogo cognitivo interno del hijo menor, en donde se produce la autorreflexión consciente que le lleva a un giro en el sentido de su propia existencia y le redirecciona hacia el restablecimiento de su relación con el Padre amado. El Padre ve al hijo menor, corre y le abraza, no le permite terminar de hablar. Y, en la comunicación personalista que propone la Iglesia, el testimonio es el principal texto, el metalenguaje que mueve al estudiante a entrar en la dinámica de la enseñanza – aprendizaje como auto-proceso responsable.

En cuarto lugar, están los contextos, como medios de influencia metadidácticos en la enseñanza – aprendizaje, imprescindibles para el mensaje que se comunica, así se recuerda la alfarería y la inspiración que recibe allí el profeta por parte de Dios. La situación geográfica planteada por Jesús en la perícopa de un Padre tenía dos hijos, el significado de la tierra, como herencia de Yahvé y el trabajo en tierra extranjera. El contexto vital, propuesto por la Iglesia en materia de educación. Y, en definitiva, la vida misma es objeto de reflexión, es un metarelato para el ejercicio de la enseñanza – aprendizaje, dirigida hacia una transformación significativa.

Y, finalmente, los condicionamientos en la metadidáctica son presentados desde la disposición humana, la ausencia de dicha disposición como el negarse a aceptar un código dado desde la realidad divina, impide que el mensaje que cae como la lluvia logre el brote de la tierra, es decir, la transformación querida en la vida humana. También se encuentran condicionamientos creados por la cultura que fuerzan al ser humano a obrar en contra de su naturaleza, del llamado que Dios le hace. Estos se encuentran en las mismas estructuras sociales que perpetúan la injusticia y la

pobreza en todas sus formas. Estos son los condicionamientos que sangran el cuerpo del Cristo sufriente.

6 CONCLUSIONES

En esta última sección se extraen cuatro conclusiones recogidas de los capítulos elaborados a lo largo de este trabajo.

En primer lugar, la realidad fue el lugar de enseñanza y aprendizaje de la trascendencia en cuanto al desarrollo de las habilidades y potencialidades que el estudiante puede desarrollar como sujeto activo de su propia formación. El equilibrio entre el mundo interno e externo se logra desde una educación integral que comprende al ser humano con todos sus pormenores y sus implicaciones e interacciones con el mundo que le rodea. Un ser humano que está en constante aprendizaje no sólo de los contenidos previamente establecidos, sino de las múltiples observaciones que hace del mundo que le rodea, el cual es para él de forma inconsciente otra fuente de información y de impacto profundo. Por ello la necesidad de desarrollar en la persona desde edad temprana unas herramientas que no sólo le permitan ver y participar en el mundo de forma crítica, sino que le ayuden a estar en equilibrio con su mundo interior, en donde en lugar de huir de las situaciones que le rodean, pueda transformar dichas situaciones de forma positiva y pueda mejor aún descubrir el sentido de su vida y la voluntad de la trascendencia en medio de esos acontecimientos.

La visión del profeta Jeremías en la alfarería rescató la realidad como medio educativo que requiere el desarrollo de habilidades como la observación, la escucha, la reflexión profunda, la resiliencia, la fortaleza y la paciencia, el ejercicio de la libertad en busca del bien común y la capacidad de profundizar en el propio corazón humano como origen de las acciones acabadas que

se presentaron en el mundo a lo largo de la historia humana. En este desarrollo de habilidades tan necesarias en la educación, se justifica la ERE como una materia indispensable para la persona, desechando las ideas de esta como una materia de relleno o sin utilidad particular. La ERE en su autorreflexión lleva al desarrollo de metadidácticas que hacen tomar a la persona consciencia de su participación activa en el mundo desde la realidad Trascendente.

La segunda conclusión extraída en esta ocasión del capítulo que aborda la parábola del hijo pródigo, se encuentra la necesidad de fomentar las buenas relaciones consigo mismo, con los otros, con el totalmente Otro y con la naturaleza. Todo este tipo de relaciones se ayudan a cultivar desde el colegio y en especial desde la ERE. Relaciones indispensables para un sano crecimiento y para el despertar de una conciencia responsable y activa en un mundo justo y equilibrado. El sueño de vivir en un mundo fraterno se apoya desde el despertar de la conciencia de un mundo compartido, que requiere de un ser humano maduro en su propia interioridad, religiosidad y espiritualidad, que se abre hacia el otro, en el empleo de la razón que va de la mano con el corazón.

La paz en todos sus niveles necesita del establecimiento de esas buenas relaciones, fundamentadas en los valores como el amor, la compasión, la solidaridad y la justicia. Valores que son posible vivir en el reconocimiento de la imagen de Dios en el otro y en sí mismo. La vivencia de dichos valores hace posible perdonar al ser humano con sus pecados y sus errores y restaurar las relaciones que le llevan a construir y administrar el Reino de Dios en la tierra. La madurez del género humano de modo general será dada por esa capacidad de comprenderse y comprender al otro y en consecuencia cortar con las situaciones que le separan y estacan el proceso de crecimiento en unidad e inteligencia universal. Las problemáticas mundiales del ser

humano se responden en el consenso de toda la humanidad cuando cada uno acepta su responsabilidad en el futuro de la raza humana.

En la tercera conclusión, la respuesta didáctica de la Sagrada Congregación para la Educación Católica acerca de la ERE, no es explícita en cuanto a conceptos, sin embargo, deja el camino abierto para que, en la interdisciplinariedad de la ERE, el docente adecúe la didáctica de otras ciencias afines, las cuales promuevan la enseñanza de la ERE. La Iglesia Católica reconoce la competitividad de las demás ciencias y promueve el uso de las herramientas comunes en el campo educativo que hagan más efectivo el proceso de enseñanza – aprendizaje de los contenidos en ERE. Para la Iglesia la forma y el modo es muy importante en la educación siempre y cuando no se corte o se tergiverse los contenidos propuestos para la ERE.

La efectividad y éxito de la ERE está en continuar preparando a sus docentes no sólo en los contenidos sino en la capacidad de reflexionar en la didáctica de la misma y construir sus propias metadidácticas que hagan más comprensible la herencia cultural religiosa y el hecho religioso y en consecuencia estimulen a la persona acercarse a la fe cristiana desde una actitud madura y fundamentada no sólo en la razón y la ciencia, sino en la misma constitución humana.

Y, finalmente, la cuarta conclusión parte de la construcción metadidáctica como medio de transformación del sujeto humano que ha despertado su consciencia para crecer a nivel humano y trascendente, y de esta forma reconocer la presencia de Dios en la realidad para realizar acciones a favor de los seres humanos que interpelan su sentido de la vida, misión y vocación en el mundo. Se comprende así que la reflexión didáctica sobre el proceso de enseñanza – aprendizaje, no es tan sólo la comprensión de contenidos sino el empleo de los mismos para transformar la propia vida y la de los otros en conductas opuestas a situaciones de muerte o de sin sentido.

El diálogo y la comunicación asertiva se mueven en una escucha activa que abarca las palabras del interlocutor y llega hasta una lectura atenta de los múltiples contextos y la influencia de ellos en la historia de vida de cada persona. Sin esta lectura profunda que sale del cultivo de las habilidades en la dimensión espiritual, nos encontraremos con seres humanos que sólo velan por su satisfacción personal, el cual hace caso omiso de la presencia y de las necesidades de los otros. Por eso la ERE debe velar por humanizar en su reflexión didáctica y acercar al máximo a la persona hacia la presencia del ser Trascendente como norma para acercarse a los seres humanos.

La metadidáctica es una construcción reflexiva sobre los procesos que hacen posible que la enseñanza se convierta en un aprendizaje significativo continuo, puesto que mueven a la persona a modificar sus propios pensamientos y con ellos sus actitudes en función de un acercamiento a la realidad con el objeto de ser un sujeto activo y crítico en la transformación de aquellas situaciones que deshumanizan a las personas. Esta construcción se adapta a los contextos y dinámicas generadas entre el docente y los estudiantes para lograr una mayor eficacia frente a los condicionamientos que surgen en la interacción entre las mismas personas.

7 BIBLIOGRAFÍA

- Alemany, C. (Ed.). (2009). *14 aprendizajes vitales* (13a. ed.). Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>
- Alonso, S. A. (2012). *Pedagogía de la interioridad: aprender a "ser" desde uno mismo*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>
- Asprelli, M. C. (2012). *La didáctica en la formación docente*. Recuperado de [http:// ProQuest Ebook Central](http://ProQuestEbookCentral).
- Bergoglio, J. M. (2013) *Visita pastoral a Cagliari: encuentro con el mundo laboral, discurso del santo Padre Francisco*. Recuperado de <http://>
- Bueno, D. L. F. E. (2012). *10 palabras clave en cristología*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>
- Cabestrero, R. T. (2014). *Jesús, el hombre que ama como Dios: vivir hoy la condición humana al estilo de Jesús*. Recuperado de <http://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>
- Castrillón, H. (1997). *Congregación para el Clero: Directorio General para la Catequesis*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccatheduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html
- Echeburúa, E. (2012). *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes: guía para educadores*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>
- Elorza, U. J. L. (2017). *Drama y esperanza 2: lectura existencial del Antiguo Testamento. Un Dios desconcertante y fiable*. Recuperado de <http://www.ebrary.com>
- Equipo, B. C. (2014). *Suscité profetas entre sus hijos: libros proféticos*. Recuperado de <http://www.ebrary.com>
- Forster, R. (2013). Los Rostros de la alteridad en: C. Skliar, & J. Larrosa. (Eds.), *Experiencia y alteridad en educación*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>
- Frankl, V. E. (2011). *Logoterapia y análisis existencial: textos de cinco décadas*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>
- Garrone, G. M. (1977). *Sagrada Congregación Para La Educación Católica: La Escuela Católica*. Recuperado de

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19770319_catholic-school_sp.html

Gelabert, B. M. (2008). *La astuta serpiente: origen y transmisión del pecado*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>

Gómez de Pedro, M. E. (2014). *Libertad en Ratzinger: riesgo y tarea*. Madrid, ES: Ediciones Encuentro.

Grocholewski, Z. (2013) *Congregación para la Educación Católica: Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html

Grocholewski, Z. (2014). *Congregación para la Educación Católica: Educar hoy y mañana, una pasión que se renueva, Instrumentum laboris*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html

Montero, O. C. (2012). *Vulnerabilidad, reconocimiento y reparación: praxis cristiana y plenitud humana*. Recuperado de <http://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co/lib/bibliounisallesp/detail.action?docID=3226277>.

Ontoria, P. A., & Gómez, J. P. (2010). *Potenciar la capacidad de aprender y pensar: qué cambiar para aprender y cómo aprender para cambiar*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>

Pikaza, I. X. (2013). *Historia de Jesús*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>

Sociedad, E. D. C. D. L. (Ed.). (2011). *Revista de la sociedad española de ciencias de las religiones, 5(1), 2011*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>

Sicre, J. L. (2012). *Introducción al profetismo bíblico*. Recuperado de <http://www.ebrary.com>

S.S. Pablo VI. (1965). *Gravissimum Educationis*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html

Torralba, F. (2009). *Cien valores para una vida plena: la persona y su acción en el mundo*. Recuperado de <http://www.ebrary.com>

Torralba, R. F. (2009). *El arte de saber escuchar*. Recuperado de <http://www.ebrary.com>

Torres, G. D. L. L. V. (1996). *Enseñar en parábolas*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.hemeroteca.lasalle.edu.co>

Trebolle, B. J. (2000). *Imagen y palabra de un silencio: la Biblia en su mundo*. Recuperado de <http://www.ebrary.com>

Vásquez R., F. (1992) *Más allá del ver está el mirar*. Revista signo y pensamiento Número 20. Universidad Pontificia Javeriana. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/signoyp/coleccion.htm>

Versaldi, G. (2017). *Congregación para la Educación Católica: Educar al humanismo solidario, para construir una “Civilización del amor” 50 años después de la Populorum progressio*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20170416_educare-umanesimo-solidale_sp.html